 10

COMEDIA FAMOSA.
PARA CON TODOS HERMANOS, Y AMANTES PARA NOSOTROS.
POR OTRO NOMBRE
DON FLORISEL DE NIQUEA.
DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Florisel de Niquea.
El Emperador Trebacio.
Don Falanges.
Don Rojèl.
Esplerdian.
Artemidoro.
Palmerin.
Clerinda, Princesa de Niquea.
Briana, hermana de Trebacio.
Breton, Lacayo. *Un Gigante.*
Aura, Nise, y Flora, Damas.
Lucela, Criada.

JORNADA PRIMERA.

Sale Florìsel de Francès, y Clerinda de Francesa, con un volante en el rostro deteniendole.

Clor. No has de passar adelante,
ô yo propria con tu proprio
acero me he de passar
el corazon â tus ojos.
Flor. Amazona destos campos,
Daphne destos promontorios,
Venus destas arboledas,
y Palas destos contornos,
que cautelosa, ô esquiva,
anocheciendo a tu rostro
el Occidente de aquesse
candido de lino estorvo,
texido de plata eclypse,
hilado de seda embozo,
y parentesis de nieve,
entre mi vida, y tus ojos,
me detienes con alhagos,
y me llamas con sollozos:
quien eres, Deidad humana,
que con galan desahogo,
atajandome los passos,
que ya, ni muevo, ni cobro,
y saliendome al camino,
bien assi como en el soto
cazador astuto assecha
al gilguerillo canoro,
para embargarle la vida,
con la liga, o con el plomo,
me suspendes el viage,
que oy empiezo, y oy malogro?
Que me quieres, flecha elada,
ò pluma de harpon lustroso,
de aquel hijo sin abuelo,
que el carcax echado al hombro,
en dos mitades distintas,
el amor lleva, y el odio?
Què fuerza, què calidad,
o que hechizo poderoso
traes contigo, que me obliga
â que te obedezca prompto,
â que te responda fino,
y a que te siga amoroso?
quando mi vida consiste
en dexar a Grecia solo,
y quando solo me falta,
para conseguirlo todo,
subir en aquel bridon,
que espuma vertiendo â golfos,
por la boca, a quien oprimen
duros alacranes de oro,
y escarapelando en ondas,
con relinchos, y corcobos,
de la crinada guedeja
tantos repetidos copos,
con el diente tasca el freno,
y ara con la mano el Soto.
Mas si por dicha la causa,
que provoca tus antojos
â detenerme, es pedirme,
que este brazo valeroso
te satisfaga de algun
agravio, que a tu decoro
hayan hecho, habla, y veràs,

antes que el dorado Apolo
salga â rizarse las trenzas
en los crystales sonoros
del Tanais, como arrestado,
desde luego me dispongo
â hacer quanto me mandares,
por vida de los hermosos
rayos, Luceros, y Soles,
de aquesta Deidad que invoco,
cuyo divino impossible
oy me destierra del Ponto,
oy me divide del Hemo,
y oy me saca de mi proprio.
Clor. Pues en essa confianza,
desta suerte te respondo.
Descubrese.
Flor. Clorinda, mi bien, señora?
Clor. Dueño ingaato, y alevoso.
Flor. Yo alevoso? Ingrato yo?
Clor. Tu, traidor.
Flor. Espera un poco.
Clor. Quê miras â todas partes?
Flor. Miro suspenso, y absorto,
si ay por aqui otro galan
con quien hables de esse modo;
porque constandote â ti
de la verdad que blasono,
del amor con que te obligo,
y la fe con que te adoro;
llamarme â voces ingrato,
es darme â entender celoso,
ô que por otro me tienes,
ô que hablando estâs con otro.
Clor. Antes ingrato te llamo,
solo porque te conozco;
y pruebolo desta suerte.
Flor. Casi de oirte me corro.
Clor. Tu no dices, que me adoras?
Flor. Ni lo encubro, ni lo escondo.
Clor. Ya no sabes que te quiero?
Flor. Ni lo dudo, ni lo ignoro.
Clor. Quê es ausentarse un galan?
Flor. Matar dos luces de un soplo.
Clor. Quê es querer bien â una dama?
Flor. Transformarse en ella todo.
Clor. Quê es obligarla?
Flor. Assistirla,
cortês, amante, y gustoso.
Clor. Y ser ingrato?
Flor. Dexarla
ciego, despechado, y loco.
Clor. Luego si es ingrato aquel,
que resuelto, y desdeñoso
la enoja, y la desobliga,
y en tu desdên le halla todo,
saca tu la consequencia;
y quando ingrato te nombro,
mira si te he conocido,
ô si te tengo por otro:
esto no tiene respuesta.
Flor. Si la tendrâ, si te informo
de lo mismo que tu sabes;
pero porque son negocios
tan graves, como secretos,
tan raros, como espantosos,
mira primero si alguno,
ô interessado, ô curioso,
nos escucha.
Clor. Solo estâs.
Flor. Pues â la respuesta torno:
No somos los dos hermanos?
y aunque hermanos los dos somos,
porque plugo â la influencia
de los Astros luminosos
(ay, dolor!) no nos querêmos
con el amor mas heroico,
que ha visto el mundo? Trebacio,
Emperador generoso
de la gran Constantinopla,
â quien cautivo me postro,
no es dueño mio? Briana,
hermana de este Medoro
(ay de mi!) no es Reina tuya?
El no quiere ser tu esposo?
Ella, a mi amor inclinada,
no solicita lo proprio?
Tu, por violencia, o por miedo,
no le escuchas sin enojos?
Yo, por engaño, ô por tema,
sin desden no la respondo?
Y en fin, no estân concertados
de entrambos los desposorios,
por tu desdicha, y la mia?
Pues si ellos son poderosos,
nosotros somos hermanos,
el amor no tiene voto,
la sangre clama ofendida,
en lo impossible no ay logro,
la resistencia es delito,
el sufrimiento es oprobrio,
el verlo, y callar, infamia,
y el remedio morir solo:
quê mucho que yo le busque
peregrino de otros Polos,
y en mis zelos tropezando,
me vaya â climas remotos,
â enfermar de tu impossible,
y â morirme de tu enojo?
Clor. Otro remedio ay mas facil.
Flor. Y qual es? que no le topo,

aun-

donque le busco.
Clor. Escuchame
con suspension, y alborozo
una verdad, que hasta ahora,
â tantos afanes sordo
el Cielo nos ha ocultado,
y oy lo revela piadoso.
Flor Pues què aguardas? dilo presto.
Clor. Yo no soi tu hermana.
Flor. Como
puede ser esto verdad?
Clor. Deste modo, escucha el modo:
La Emperatriz Clorinalda,
esposa de Telamonio,
hija del Principe Eleno,
y nieta de Polidolfo,
fue mi madre, y tambien fue,
en virtud del matrimonio,
heredera de Niquea,
cuyo Imperio numeroso
oy tyraniza Trebacio,
con industria, fuerza, y dolo.
Sintiose preñada, y era
de espiritu tan brioso,
que sin atender al riesgo
de un intempestivo aborto,
cada dia se iba â caza,
ya del Javali cerdoso,
ya del Tygre salpicado,
ya del vandolero Lobo.
Y una tarde, que cansada
de batallar con un Osso,
para repararse, hizo
hamaca verde de un tronco,
sintio de repente algunos
dolores, claros assombros
de su venidero parto;
y assi, viendo que el socorro
ageno, no era tan facil,
como el peligro notorio,
abrazandose a unas ramas,
y en solo un gemido ronco
todo el aliento embebido,
para arrojar poco â poco
aquel gustoso embarazo,
y aquel pretendido estorvo:
dio a luz un Principe, un Joven
parecido â Telamonio
su padre, solo en tener
entre èl pecho, y entre el hombro
un dilatado lunar,
ni bien pardo, ni bien roxo.
Pero apenas en los brazos,
como la Tygre al cachorro,
como al recental la Oveja,
y como el Aguila al pollo,
le tomô, para suplirle
el desabrigo forzoso,
quando seis hombres armados,
saliendo de entre unos olmos,
y arrebatando al Infante,
desaparecieron, como
suele exhalacion à un tiempo,
en el diafano globo,
ser luminaria del Sol,
y pavesa ser del polvo.
Ella entonces, sin poder
satisfacer, qual Toro
desxarretado, que yace
mal vengado, y bien quexoso,
falta de sangre, y de esfuerzo,
hechos los ojos arroyos,
cerrados todos los passos,
abiertos todos los poros,
embotados los sentidos,
deslucidos los adornos,
los ademanes callados,
y los sulpiros ruidosos;
ladeando el corazon
à la parte que iba el robo,
y dexandose caer
sobre el tapete oloroso,
hizo el numero mayor
de las flores, y pimpollos.
Mas volviendo de alli à un rato
â enterarse con mas ocio,
si era ilusion, ô verdad
aquel passado alboroto,
vio un Leon â par de sî
que en la boca (extraño assombro!)
reciennacido traia
otro Infante, tan hermoso,
que parece, que el Invierno,
ayudado del Fabonio,
le havia quaxado crystal,
nieve â nieve, y copo a copo.
Afligiôse Clorinalda;
mas el bruto cariciofo,
porque no acabasse en susto,
lo que empezaba en bochorno,
embainando en su amor mismo
de entrambas garras los corbos
alfanges, porque con ellos
no axara el tierno cogollo,
y echandole de la boca
(cuyos dientes fueron solos,
agudos por lo entendido,
mas que por lo rigoroso)
en las faldas se lo puso,
y midiendo el monte â tornos,

rayo, se metiò por una
verde enramada de chopos.
Llegò el Rey à esta ocasion,
que alegre, ufano, y gozoso,
viendose con heredero
de su Estado, y Patrimonio,
Principe teneis, Vassallos,
repitiò, volviendo el rostro
à los suyos; y ella entonces,
por escusar el enojo
à su esposo, si supiera
el malogrado thesoro,
callò à todos su verdad;
con lo qual fuiste de todos
por su Principe jurado
en el Regio Consistorio.
Criamonos ambos juntos
hasta los catorce Agostos;
aunque hermanos, tan amantes,
que en el uno, y en el otro,
parece que se estragaba
lo deudo, y lo afectuoso.
Pero el Cielo (atento escucha)
que penetra lo mas hondo,
una noche (ay, Dios!) me dixo
en un sueño mysterioso,
que no era yo hermana tuya,
aunque no me dixo el como.
Estabame bien, creilo;
dixeselo al alma, oyòlo:
soi muger, y pareciome,
que no era dificultoso;
que como lo deseaba,
huve menester tan poco,
que me lo topè creido,
antes de hallarlo dudoso.
Tu tambien, por otra parte,
si bien con mudos coloquios,
me hablabas tan en tu pena,
que aunque mi amor era sordo,
le escucharan los oidos
à los gritos de los ojos.
Y no fue tanto el querernos
mudamente entre nosotros,
lidiando à puertas cerradas
con tanto tropel de ahogos,
como llegar à decirlo
mudamente vergonzosos,
pidiendo à la sangre escusas,
y al crimen buscando apoyos.
Muriò el Rey en este tiempo,
à quien en el Sacro Throno
succediste: y de la pena
de un golpe tan lastimoso
mi madre muriò tambien,
y antes que rompiesse Cloto
del estambre de su vida
los ya penultimos trozos,
un papel me diò cerrado,
en cuyo epilogo corto
està de aquesta verdad
la prueba, y el testimonio;
mandandome expressamente,
que hasta que fuesse forzoso
el casarme, no le abriera:
y con esto à mejor solio
se fue a Reinar, de dolor
dexandome el pecho roto.
Empezaste tu, entre quantos
Principes vienen heroicos,
à lucir con mas ventajas,
y a brillar con mas elogios;
y empecè yo à celebrarte
con afectos tan impropríos
de hermano, que pude hacer
mi pundonor sospechoso.
Pidieronme para esposa
el Persa, el Medo, el Natolio:
y mas que todos Trebacio,
que enamorado, ò temoso
con el Principe Falanges
se fue a verme de rebozo.
Escuchèle desabrida,
hablome vanaglorioso,
soi constante, y despedile,
es presumido, sintiolo,
fuesse, y convocò su gente,
volviò a Niquea furioso,
entrose la tierra à dentro,
talò miesses, rompiò fossos,
llegò a cercar la Ciudad,
que era ya de sangre golfo:
resistimonos gallardo,
tuvo mas dicha, venciònos,
hizose dueño del Reino,
diò la vuelta al Elesponto,
tratònos como à cautivos,
traxonos como despojos.
Viòte la hermosa Briana;
aqui, Florisel, supongo,
que te amò, pues que te viò,
bien lo siento, y bien lo lloro;
tratò Trebacio de medios,
y resolviendose todos,
en que los dos (duro golpe!)
fuessemos (terrible voto!)
esposa yo de Trebacio,
y tu de su hermana esposo.
Mas acordandome acaso
(ò, recuerdo venturoso!)

de

de aquel papel, que mi madre
me dexó, la nema rompo,
y en él quanto te he contado
hallo, miro, advierto, y noto:
y sin detenerme un punto,
á pedirte albricias corro,
vuelvome á mi amor antiguo,
el casamiento revoco,
confirmo mi voluntad,
por ti pregunto á Leopoldo,
diceme, que te has partido,
á buscarte me dispongo,
salgo de Palacio loca,
en esta selva te topo,
llamote, encubrome, llego,
y de la verdad te informo,
para que trazes, ordenes,
templado, cuerdo, animoso,
con amor, con fé, con zelo,
el donde, el quando, y el como
quieres, gustas, determinas,
que vida, honor, y decoro,
ponga, aventure, y consagre
á tus pies, donde me arrojo,
porque, ó me valgas amante,
ó me defiendas zeloso.

Flor. No te acierto a responder
de alborozado, ú absorto,
que siempee estos accidentes
traen los repentinos logros.
Y assi, la resolucion,
que en aqueste caso tomo,
es, que á Palacio volvamos,
y algun ardid ingenioso
pensemos, para excusar
los tratados desposorios,
que es la primer diligencia;
que en los demás (pues que somos
para con todos Hermanos,
y Amantes para Nosotros)
sin peligro de que nadie
lo murmure escrupuloso,
podrémos vernos, y hablarnos
hasta ponernos en cobro,
passandonos á Dalmacia.

Clor. Ya he dicho que me conformo
en todo con tu dictamen:
mas tén, porque voces oigo
aora alli, sino me engaño.

Flor. Y azia aqui suena lo proprio.

Dicen dentro Selenisa, y Argante.

Sel. Clorinda?

Arg. Don Florisel?

Sel. Yo te llamo.

Arg. Yo te nombro.

Clor. Ya imagino lo que ha sido.

Flor. Ya lo que ha sido conozco.

Sel. Ven por estas arboledas.

Arg. Sigueme por estos olmos.

Flor. Este es el Magico Argante,
que sin duda cuidadoso
de mi fortuna me busca,
y he de consultarle docto.

Clor. La discreta Selenisa,
si acaso el êco engañoso
no miente, es quien me llama,
y hablarla será forzoso.

Flor. Pues aguarda, que ya vuelvo.

Clor. Pues espera, que ya torno.

Flor. Ya te miro de otra suerte.

Clor. Ya te hablo de otro modo.

Flor. A Dios, esposa querida.

Clor. A Dios, adorado esposo.

Vanse, y salen la Infanta Briana, y el Principe Trebacio, y delante dellos Don Falanges, Don Rojel, Esplerdian, Palmerin, y Artemidoro.

Inf. Aquesto es cierto, Trebacio,
Clorinda, y Don Florisel
(ah desleal! ah cruel!) *ap.*
han faltado de Palacio,
por no hacer, por no firmar
los tratados desposorios.

Treb. En agravios tan notorios,
no ay amor a que apelar.
Palmerin, Artemidoro,
Don Rojel, Esplerdian,
y Falanges el galan,
que llaman el ramo de oro;
pues á festejar venís,
con una, y otra aventura,
de Clorinda la hermosura,
desde Bretaña, y Paris.
Salid, salid, á buscarlos,
á seguirlos, a tenerlos,
á cercarlos, á prenderlos,
y si es menester, matarlos;
que quando la sinrazon
estraga la voluntad,
es delito la piedad,
y es descredito el perdon.

Roj. Yo, en nombre de todos, digo,
qne obedecido serás.

Fal. Y yo, que a tus pies verás
muerto, ó presso tu enemigo.

Treb. Matarlos dixe? quê error! *ap.*

Inf. Matarlos dixe? quê injuria! *ap.*

Treb. Mas yo templarê la furia. *ap.*

Inf. Mas yo atajarê el rigor, *ap.*

Treb.

Treb. Don Falanges?
Inf Don Rojel?
Fal. Quê te enoja?
Roj. Què te aflige?
Treb. Aunque de antes te dixe,
que à Clorinda, y Florisel
mates, porque huyen asi,
quando de prenderlos trates,
prendelos, mas no los mates,
que me mataràs a mi.
Inf. Aunque te dixo Trebacio,
que à Florisel, y à su hermana
mates, con ira tyrana,
porque se vàn de Palacio,
quando llegues à prendellos,
aunque su traicion lo pida,
no los mates par tu vida,
que me mataras con ellos.
Treb. Esto es solo gentileza.
Inf. Esto en mi solo es piedad.
Fal. Ya entiendo à tu Magestad.
Roj. Ya he entendido a V. Alteza.
Vanse, y queda Trebacio, y la Infanta.
Inf. Mal has hecho en remitir
a otra espada, y otros brios,
tus agravios, y los mios.
Treb. Pues què puedo hacer? *Inf.* Salir
(y era mas facil remedio)
à buscarlos en persona.
Treb. Decis bien, si la Corona
no estuviera de por medio.
Inf. No vân los demas tambien,
y son de sangre Real?
Treb. En mi pareciera mal
lo que en ellos suena bien.
Inf. Pues di, què piensas hacer,
si ella es ingrata con tigo,
y el alevoso con migo?
Treb. En llegandolo à saber,
vengarme, y dissimular.
Inf. Pues como lo has de inferir,
si ellos no lo han de decir,
ni tu lo has de adivinar?
Treb. Con un arbitrio excelente,
que oy tengo de vêr logrado,
oyele, que es extremado.
Inf. Ya te escucho atentamente.
Treb. Yo tengo en esta Floresta,
aunque nadie sabe el fin,
hecho un hermoso jardin,
cuya variedad apuesta
con Sicilia, Chipre, y Asia,
en la fabrica, y el modo,
porque la ha trazado todo,
la Magica Sinestasia,
con tal arte en las labores,
que ay coches para las Damas,
retretes, estrados, camas,
musicas, fuentes, olores.
Y para los Caballeros
de valiente corazon,
que han venido a esta ocasion,
ò amantes, ò aventureros,
sombras, portentos, espantos,
riesgos, batallas, visiones,
Gigantes, Ossos, Leones,
cuevas, castillos, y encantos.
Mas lo mejor que el jardin
tiene, para averiguar
si me ha podido engañar
Clorinda, que este es mi fin,
es hecha, con gran primor,
entre la texida alfombra,
una fuente, que se nombra
el Desengaño de amor.
Porque en sus corrientes puras
se miran de los amantes
ò las mentiras constantes,
ò las verdades seguras.
Y el galan que bebe de ella,
à voces dice su dama
quien es, y como se llama,
y si trata de ofendella.
Y si es dama la que bebe,
hace lo mismo tambien,
diciendo el galan à quien
paga el amor que le debe.
En aqueste, pues, florido
Pensil de flores, y ramas,
quantos galanes, y damas,
Alumnos son de Cupido,
han de entrar; y finalmente,
entre sus bosques amenos,
quando lo imaginen menos
han de beber de la fuente;
para que el amante fino,
tenga en su amor premio igual,
y el mudable, y desleal
castigo en su desatino.
Mira aora, si sabrè,
con cautela tan extraña,
quando Clorinda me engaña,
y quando me guarda fe.
Inf. Solo tu ingenio divino,
que es como la luz del dia,
para tu pena, y la mia
hallara tan buen camino.
Ya deseo vêr la fuente,
y en ella à Don Florisel.
Dentro Breton.

Bret. Vulgarissimo tropel,
y desmesurada gente,
dexadme entrar.
Inf. Pero quien
inquieta, turba, y altera
el Palacio?
Treb. Si la vista,
que finge lo que desea,
no me engaña, este es Breton,
y traera, sin duda, nuevas
de Florisel, y Clorinda.
Inf. Pues manda; pero ya entra.
Sale Bret. Haciendo primeramente
dos cumplidas reverencias
â vuestras dos Magestades,
porque salga bien la quenta;
y luego besando quanto
de los pies â la cabeza
fuere besable, sin dar
que decir â la modestia,
digo, que yo soi Breton,
que me solté una Quaresma
de la colacion de un Sastre,
entre passas, y entre almendras,
y sirvo al bravo, al galan
Don Florisel de Niquea,
de Gentilhombre en la sala,
de Maestresala en la mesa,
de Escudero en la aventura,
de Veedor en la despensa,
de Lacayo en el passeo,
de Bufon en la Comedia,
de Alcahuete en el estrado,
y de Famulo en la Iglesia,
todos empleos, que son
bastantes, para que pueda
qualquier hombre como yo
passar una vida buena,
sin disgusto, sin enfado,
y con toda conveniencia.
Pero por no ser molesto,
digo, que mi historia es esta:
Fueronse los dos hermanos
esta tarde â las Riberas
del Mar, a tratar sus cosas,
para disponer las vuestras.
Y en saliendo en az, y en paz
de consultar una cueva
â Selenisa, y Argante,
que son dos gentiles piezas,
llegaron quatro Ministros
â agarrarlos con violencia
de los pliegues, como si
dos esportilleros fueran,
dos costaleros, ô dos
personas de baxa esphera.
Picôse la bella Infanta,
y luego a la chimenea,
y al zaquizami del rostro
se le subio la pimienta,
la colera, y el enfado,
y toda la polvareda
a mi amo, y de la vayna
sacando a la de Requiescant
in pace, les hizo hacer
su testamento por señas.
Decia Don Florisel:
Mueran los cobardes, mueran,
que â un Principe tan erguido,
como yo, de tales prendas,
sin atencion, sin respeto,
sin tenerle reverencia,
le atropellan, le maltratan,
le sobajan, y zalean.
Y ellos mui alguaciládos,
sin que nadie los detenga,
todos a una empezaron:
Resistencia, resistencia
contra Trebacio, que manda,
que los manten, o los prendan.
El entonces, mas compuesto,
que un Novicio entre dos dueñas
(que los Trebacios obligan
a lo que el hombre no piensa)
restañô las cuchilladas,
porque ya con la paciencia
se iba como canilla,
y me mandó que viniera
raspailando, como dicen,
y con toda diligencia,
â daros cuenta del caso,
â besaros la corréa,
y a referiroslo todo,
en señal de su obediencia.
Con lo qual, porque el caballo,
con la passada refriega,
tomô las de Villadiego,
y el irle a buscar es fuerza;
y porque no es para mas,
Dios guarde â vuestras Altezas,
y a mas ver de la posada,
Mayo dia de la fecha,
año, ecetera, dixe.
Don Beltran de Francachela.
Vase, y salen Don Florisel, y Clorinda, Lucela, y los Caballeros.
Treb. Breton ha dicho verdad,
porque ya Falanges llega
con las damas.

*Fal.*Ya, señora:-
*Roj.*Ya, soberana Princesa.-
*Treb.*De todo tengo noticia.
*Inf.*De todo me han dado cuenta.
*Flor.*Estas bien en lo quê digo?
*Clor.*Si, mi bien, no tengas pena,
que ya sê que hemos de hablarlos
con equivocas respuestas,
en materia de su amor,
y del nuestro, de manera,
que ellos lo entiendan por si,
y por nosotros se entienda.
*Flor.*Assi ha de ser.
Clor Pues descuida.
*Inf.*Floriséi?
*Treb.*Clorinda bella?
*Inf.*Parece, que vienes triste?
*Treb.*Parece, que estas suspensa?
*Flor.*Vengo quexoso de vos.
*Clor.*Traigo de vos una quexa.
*Flor.*Por quê mi amor conociendo:-
*Clor.*Por quê viendo mi firmeza:-
*Flor.*Quando de ser vuestro trato:-
*Clor.*Quando trato de ser vuestra:-
*Flor.*Me prendeis por fugitivo.
*Clor.*Me acusais de poco atenta.
*Treb.*Luego tu amor no es engaño?
*Inf.*Luego tu amor no es cautela?
*Clor.*Quieres verlo? Pues atiende.
*Flor.*Quieres verlo? Pues espera.
Enigma mi amor es; pero tan clara,
que la pudiera penetrar qualquiera,
si atentamente el corazon me viera,
si a los ojos atenta me mirara.
No publico mi amor, y prenda clara,
por tenermele todo aca en mi esphera,
porque si le dexara salir fuera,
sin êl en cierto modo me quedâra.
La causa de este amor esta presente,
ciego la adoro, y mudo la pretendo,
vivo de amarla, y muero juntamente.
Paga mi voluntad, y estoila viendo,
no lo puedo decir mas claramente,
entiendame quien sabe que me entiendo
*Clo.*Presente tengo todo el bien q̃ adoro,
delante esta de mi lo que mas quiero,
mirando estoi la causa por quien muero,
y viendo estoi el dueño por quien lloro.
Aqui escucho la voz del que enamoro,
y aqui gozo el amparo del que espero
por norte, por atlante, y por luzero,
de mi honor, de mi dicha, y mi decoro.
Tengole amor, y callo recatada,
voi â decirle, y cuerda me defiendo,
digole en cifra, y dudo enamorada.
Esto sufro, esto passo, esso pretendo,
todo lo he dicho ya, sin decir nada,
entiendame quien sabe que le entiendo.
*Inf.*Es possible que tal oiga. *ap.*
*Treb.*Es possible que tal vea! *ap.*
Inf Albricias, noble cuidado! *ap.*
*Treb.*Albricias, dichosa pena! *ap.*
*Inf.*Segun esso, nuestras bodas
desde luego quedan hechas?
*Treb.*Nuestras bodas, segun esso,
hechas desde luego quedan?
*Flor.*Solo resta un embarazo.
*Clor.*Solo un escrupulo resta.
*Inf.*Pues quê falta?
*Treb.*Pues quê dices?
*Flor.*Dar â mis Vassallos cuenta.
*Clor.*Avisarles â mis deudos.
*Inf.*Pues ay mas de quê lo sepan.
*Treb.*Pues ay mas de que lo escribas.
y aguardemos la respuesta.
*Flor.*Pues con esta prevencion:-
*Clor.*Pues con essa diligencia:-
*Flor.*No avra temor que rezele.
*Clor.*No ayra peligro que tema.
*Flor.*Viendo tan cerca mi esposa.
*Clor.*Mi esposo viendo tan cerca.
*Inf.*Pues donde esta?
*Flor.*Junto â mi.
*Treb.*Pues donde estâ?
*Clor.*En mi presencia.
*Flor.*No digo verdad, Clorinda?
*Clor.*Florisel, no hablo de veras?
*Flor.*Nadie como yo lo sabe.
*Clor.*Nadie como yo se alegra.
*Inf.*Esto es amor con fortuna.
*Treb.*Esto es querer con estrella.
*Flor.*Esso es engañar con maña.
*Clor.*Y esto es mentir con destreza.

Suena dentro ruido de truenos, rayos, y agua.

Pero quê nuevo rumor
en esta primera esphera,
con lluvia, truenos, y rayos,
repentinamente suena?
*Flor.*Macilento el Sol parece,
que parando su carrera,
ô se supura en las nubes,
ô se embebe en las tinieblas.
*Inf.*Todo este claro Orizonte,
que recamado de Estrellas,
talamo fue de carmin,
tumulo es ya de vayeta.
*Treb.*Por aquella parte el Mar
brama horrible, y por aquesta
desplo-

desploma el Austro las casas,
y arranca el Noto las puertas.
Fal. Què horror!
Roj. Què assombro!
Luz. Què miedo!
Flor. Vernos podemos apenas.
Clor. Por esso me llego a ti.
Treb. Ya la niebla mas espesa
al Cielo tiñe de manchas,
y de sombras à la tierra.
Sale Breton mui assustado.
Bret. Alumbreme Dios con bien,
aunque con un candil sea
de garavato.
Flor. Es Breton?
Bret. Soi una lechuza ciega,
que a las lamparas me acoxo.
Treb. Tu, que vienes de allà fuerà,
sabes, por dicha, la causa
desta terrible tormenta?
Bret. Y aun lo he visto por mis ojos
y passa desta manera:
En essa selva hermosa de esmeralda,
à quien el Hemo sirve de esmeralda,
de todo el Orizonte,
de sombra el risco, de peñasco el monte,
de parpado el Oriente,
y de pestaña el Zefiro corriente;
los pies apenas puse, quando
la luz con la tiniebla batallando,
de repente trocò los tornasoles,
en pardos, y funestos arreboles.
Vistieronse de luto las montañas,
desabrochò una nube sus entrañas,
corrieron los arroyos de agua llenos,
cruzabanse los rayos, y los truenos.
Huyò el paxaro al nido,
buscò la cueva el bruto prevenido,
baxaronse las flores, y las miesses,
temblaban en sus torres los cypresses.
Cubriose el aire de un obscuro velo,
apagòse el blandon del quarto Cielo,
y a diligencia de una nube fria,
se introduxo la noche con el dia.
Suspendome mirando al nuevo modo,
juntase en una parte el horror todo,
vase creciendo el humo, y la tiniebla,
de vapor se hace niebla,
de niebla à liga passa,
de liga corre a massa,
de massa à barro sube,
de barro llega à nube,
de nube à roca altiva,
de roca à piedra viva,
de piedra à metal duro,
y de metal a torneado muro.
Para defensa de un jardin florido,
que de repente apareciò texido,
detras de esse jardin, à breve espacio,
un eminente se ostentò Palacio,
con sus colunas, torres, y canales,
cornizas, vasos frizos, pedestales,
galerias, estancias, miradores,
ventanas, chapiteles, corredores,
y quanta enseña hermosa compostura
la dorica, y toscana arquitectura.
Llego à la puerta del Pensil Hibleo,
con curioso deseo
de ver aquella fabrica arrogante,
y un horrible Gigante,
emulo de los montes, y las peñas,
al passo me saliò con estas señas.
Los pies dos gruessos troncos,
con diez raices en los dedos broncos,
cada pierna una viga,
con una piel de satyro por liga,
el talle corpulento,
con un boreas entero por aliento,
dos arboles por brazos,
por cingulo una sierpe de tres lazos,
por cayado un gran pino,
por daga un corbo alfange Damasquino,
con que al Olympo amaga,
que con tener diez palmos, solo es daga.
Y en fin, tan dilatado en cuerpo, y talle,
que la vista cansada de miralle,
se contentò con ver donde empezaba,
sin poder alcanzar donde paraba.
Entonces yo, mirandome agarrado,
casi de aquel escollo organizado,
que aun estando en cuclillas,
hablaba tu por tu, con las cabrillas,
y temiendo tambien, que si le hablara,
y supiera quien soi, se le antojara,
sin reparar que estaba con calzones,
comer una ensalada de bretones:
sin hablalle, ni oille, y sin miralle,
atravessando selva, monte, y valle,
dexo muro, jardin, Palacio, y cueva,
y parto, como aquel que el Diablo lleva,
corriendo, atravessando, y ladeando,
tropezando, cayendo, y levantando,
à deciros, que al punto, y al instante
hagais una visita à este Gigante,
que con los Cielos topa,
y trata de comerselos por sopa;
y yo, si es menester que tambien vaya,
para tenerle à raya,
aunque un fracaso en la jornada espere,

llevenme mil Demonios si alla fuere.
*Inf.*Gran caso!
*Pal.*Gran sucesso!
*Inf.*Gran encanto!
*Pal.*Oy he de ser de todo el Orbe espanto.
Roj. Oy mi opinion he de hacer segura.
*Flor.*Oy tengo de probar esta aventura:
*Treb.*Sin duda este jardin, oy producido,
es aquel tantos años prometido,
de Sinastasia, solo con intento
de probar el valor, y el ardimiento
de los varones claros, y excelentes,
con riesgos, y aventuras diferentes:
y tambien de las damas la arrogancia,
el honor, la virtud, y la constancia,
para que cada qual conforme hiciere,
el premio de sus meritos espere.
Flor. Pues si es como lo dices, quê aguardamos?
Clo. Pues si es assi, q̃ aguardas, q̃ no vamos?
Tre. A llevar â los Grandes yo me obligo.
*Inf.*Y yo â las Damas, pues estân conmigo.
*Bre.*Pues yo me voi con ellos â esperarte,
porque vean un Breton hijo de Marte.
*Treb.*Al Castillo encantado, Caballeros,
â probar el valor de los aceros.
*Inf.*Al castillo encantado, hermosas Damas,
â probar la virtud de vuestras famas.
Tod. Ya te seguimos todos, y te oimos.
Todas. Ya todas escuchamos, y seguimos.
Vase Trebacio por una puerta, y los Caballeros, y por otra la Infanta con las Damas, y queda Elorisel, Clorinda, Breton, y Lucela.
*Flor.*No ay peligro, Clorinda, q̃ me espante
con este escudo, que el piadoso Argante
me diò con tal virtud, y al brazo puesto,
puedo, en siendo el peligro manifiesto,
si apretado me viere,
transformarme en la forma que quisiere.
*Clor.*Ni yo con esta vanda por divisa,
que me diò la discreta Selenisa,
para que nadie en los adversos casos
pueda llegar â mi con quatro passos.
*Flo.*Pues âDios, no me tengan por cobarde.
*Clor.*El te libre, mi bien.
*Flor.*Y â ti te guarde.

)✠(JORNADA SEGUDA.)✠(

Tocan un clarin, descubrese un jardin, y una fuente en medio, y un Gigante vestido de yedra.
*Gig.*Principes, y Caballeros,
que en este encantado bosque
emprendeis las aventuras,
y buscais las ocasiones:
Si presumìs de atrevidos,
y si blasonais de nobles,
con hombres en la campaña,
y con damas en la Corte:
Como â vuestros ojos, como
permitìs, que os haga un hombre
el agravio mas horrible,
y la ofensa mas enorme?
Fangodoman, aquel monstruo,
que es en cuerpo, y en faiciones
un racional Pyrineo,
y un animado Orizonte,
con otros siete Gigantes,
que en la Provincia del Norte,
ô erigiò para obeliscos,
ô produxo para torres,
pressas os lleva, ô robadas
las Princesas de mas nombre,
que estos jardines habitan
por huespedes destas flores.
Yo que soi el atalaya
de aquesta selva, por orden
de Sinastasia, lo he visto
desde aquellos alcornoques.
Mas si pensais que os engaño,
y que estas son ilusiones,
que ha introducido en mi sueño
fantastico algun desorden,
escuchad los ecos tristes,
y los profundos clamores,
con que os llaman en su ayuda,
viendo el peligro que corren.
Dicen dentro.
*Inf.*Florisel? *Clo.* Hermano mio?
*Nis.*Don Falanges? *Flor.*Rodamonte?
*Aur.*Rojel?
*Inf.*Trebacio?
*Luc.*Breton?
*Clor.*Si me escuchas:- *Inf.*Si me oyes:-
*Clor.*Como dexas:-
*Inf.*Como sufres:-
*Clor.*Que me prendan:-
*Inf.*Que me roben:-
*Clor.*Estos barbaros Gigantes?
*Inf.*Estos perfidos traidores?
Tocan caxas, y sale Florisel.
*Flor.*Caballeros, por aqui,
por aqui suenan las voces;
seguidme, y cumplid gallardos
con vuestras obligaciones.
Vase, y dicen dentro Breton, y los demas.
*Bret.*Cierrense todas las puertas,

no salgan estos traidores.
*Inf.*Floriſel? *Luc.*Breton? *Clor.*Espoſo?
*Treb.*Al jardin.
*Fal.*Al valle.
*F.o.*Al monte.
*Gig.*Eſſo ſi, Campeones fuertes,
corred con plantas veloces,
mientras yo regiſtro quanto
deſde aqui paſſa en el Orbe.

Suena dentro ruido, y ſale Breton.

*Bret.*Tamañito vengo, huyendo
deſtos Gigantes diſformes,
que con goticas narices
huelen de una legua a un hombre,
y como ſi fuera un huevo
en caſcara, ſe lo ſorben
con todas ſus zarandaxas;
mas para que no me topen,
y me ſaquen por la pinta,
me amparo de aqueſte roble,
que me ha deparado el Cielo.
Poneſe à los pies del Gigante.
Contra eſtos fieros dragones,
ſerà eſconderme acertado,
porque me dan traſudores
de muerte, ſolo en mirar
ſus caratulas feroces;
pero aqui ſeguro eſtoi.
Hincaſe de rodillas.
*Gig.*Quien à los pies ſe me pone?
*Bret.*San Manes, San Ilarion,
San Nicodemus, San Coſme,
San Pretario, San Panuncio,
San Agapito, San Jorge,
valedme en eſte conflicto.
*Gig.*Quien eres? No te alborotes.
*Bret.*Pues què me faltaba à mi,
ſi eſtuviera agil, y mogil
para decirte quien ſoi?
*Gig.*No eres hombre?
*Bret.*No ſoi hombre,
ſino cabo de hombre, como
cabo de hacha. *Gig.*Tu reſpondes
con miedo.
*Bret.*Tengole grande,
juro a Chriſto; èl me perdone,
que le juro con mi boca
ſucia. *Gig.*Y de eſſo no te corres?
*Bret.*Yo no, porque la verdad
es hija de Dios, y porque
ſer gallinas los lacayos
les viene de caſta, y molde,
co mo à los Reyes de Francia
el curar de lamparones.
*Gig.*No temas, piadoſo ſoi,
aunque promete rigores
mi talle. *Bret.*Solo con eſſo,
ſerê un Ceſar, ſerê un bronce.
*Gig.*Y à quien ſirves? *Bret.*A un orate,
que ſe viene à troche moche
à meterme en eſtas coſas.
*Gig.*Como ſe llama de nombre?
*Bret.*Don Floriſel de Niquea.
*Gig.*Pues como no le ſocorres,
quando contra los Gigantes,
ves, que intrepido ſe pone?
*Bret.*Porque ſon mayores ellos,
y reſpeto à mis mayores.
*Gig.*No ſabes, que ſe han llevado
quantas damas de buen porte
ay en Grecia, con que faltan
al dia los reſplandores?
*Bret.*Nunca otra coſa nos falte,
plegue â Dios que mas importe.
*Gig.*No eres inclinado a damas?
*Bret.*Si; mas ſon las deſazones
tantas, que un hombre padece
con ellas, y ſus amores,
que todo el total remedio
de los ricos, y los pobres,
fuera, que ſe las llevaſſen
poco a poco eſſos ſeñores;
porque ſino huviera damas,
no ſe mataran los hombres,
como unos miſmos cochinos
(con perdon de quien me oye)
no tuvieran malos dias,
no paſſaran malas noches,
no buſcaran el regalo,
no prometieran el coche,
no ſufrieran al Barbero,
no ſe hicieran los bigotes,
no calzaran apretado,
no tuvieran pies eſtoques,
no batallaran con Saſtres,
que mienten mas que catorce,
porque à eſtar deſmugerados,
deſnudos à puto el poſtre,
nos anduvieramos todo,
como unos Santos Onofres;
y no huviera, finalmente,
achaques, malos humores,
bubas, gomas, resfriados,
jarabes, emplaſtos, botes,
zarza, jarrillas, eſtufas,
magiſtrales, y ſudores,
haſta las unciones perras
del conficionado azogue,
con que un hombre en ſus ſalivâs

escupe sus tentaciones:
Porque todos estos males
interiores, y exteriores,
nos vienen de andar con ellas,
y somos tan mocarrones,
que las compramos los exes,
las feriamos los olores,
y nos vamos al infierno,
pagando primero el porte.
Gig.Lindamente has discurrido.
Bret.Beso te entrambos talones,
por la merced que me haces.
que en tu modo se conoce,
que eres Jayan de importancia,
y cortesano Cicople.
Aora me dexa ir, *ap.*
y me da porque le apoye,
qual que alhaja de importancia,
ô qual que diamante al tope.
Gig.Digo, que me has dado gusto
con tus pulidas razones:
y en fe de que esto es verdad,
aunque el hambre me provoque,
no he de cometer tan presto.
Bret.Llevente dos mil legiones *ap.*
de Diablos, quando tal hagas.
Desta vez pago el escote;
mas yo le darê, si puedo,
cantonada, antes que tome
possession de mi assadura,
y dominio en mis pulmones,
ô no serê yo Breton.
Segun esso, te dispones
â comerme alguna vez?
Gig.Ninguno avra que lo ignore.
Bret.Y ha de ser crudo, ô assado,
carnero verde, ô gigote,
que me holgarê de sabello
por estâr manido entonces?
Gig.Crudo.
Bret.Jesus? quê mal gusto!
Gig.Pues por quê?
Bret.Porque los bofes
echarâs, y las entrañas,
si de essa suerte me comes.
Gig.Pues quê puedo hacer de ti?
Bret.Un lindo pastel en bote,
un guisado, un picadillo,
ô cocerme con tus coles,
su tocino, sus garvanzos,
que con esto, y mis calzones,
harâs podrida una olla,
que los perros no la arrostren;
y assi, esperame un instante,
mientras que traigo del monte
verdura para la olla,
porque mas bien se sazone.
Gig.Ya te aguardo.
Bret.Y yo me subo
mui passo entre passo, donde
no me alcances, aunque quieras.
Vase subiendo por el monte.
Gig.Viven los Cielos que corre!
Bret.Mamola, señor Gigante,
aguardeme en pie a las doce,
un dia despues del juicio,
y me comerâ en bodoques.
Gig.Luego te burlas de mi?
Bret.No me burlo, pero voime.
Gig.Escuchame.
Bret.De mui lexos.
Gig.Aguardame.
Bret.En una torre.
Gig.Matarête.
Bret.Si me hallas.
Gig.Comerête.
Bret.Si me coges.
Gig.Tirarete aquesta peña.
Bret.Volverete este alcornoque.
Gig.Eres un ruin.
Bret.Tu un vergante.
Gig.Tu eres un mandria, y un zote.
Bret.Tu un malandrin desdichado.
Gig.Tu un galfarron.
Bret.Tu un arrope.
Gig.Yo me voi desesperado.
Bret.Mas que vayas, y no tornes.
Gig.O quien volviera â cogerte!
Bret.O quien te matâra a cozes!
Vanse, y tocan un clarin, y dicen dentro.
Treb.No te apresures traidor,
y verâs quien es Trebacio.
Fal.Fangodoman, vete â espacio,
y probaras mi valor.
Espl.Aguarda, monstruo cruel.
Roj.Espera, fuerte Jayan.
Espl.Que sale tras ti Esplerdian.
Vàn saliendo los que han hablado.
Roj.Que va tras ti Don Rojel.
Treb.No le he podido encontrar,
por diligencias que he hecho.
Espl.Para quedar satisfecho,
basta salirle a buscar.
Fal.Todo el monte he discurrido,
y no he podido encontralle.
Roj.Fatigado he todo el valle,
y alcanzalle no he podido.
Art.Quando falta la ocasion,
poco aprovecha el deseo.
Bret.Gracias â Dios, que me veo
libre

libre de aquel comilon.
Treb. Primos, amigos, haveis
encontrado a los Gigantes?
Pero ya con los semblantes
mudamente respondeis.
Y assi, pues juntos estamos
(loco me tiene el pesar!)
antes que lleguen a el Mar,
y de vista los perdamos,
recorramos la Floresta,
no digan que nos rendimos.
Fal. Todos, tus passos seguimos:
mas què novedad es esta?
Tocan un clarin, y sale Don Florisel.
Flor. Vuestra Magestad no estè
por ello penoso, y triste,
porque ya:-
Treb. Di, què venciste?
Flor. De esta suerte lo dirè:
Llegad todas porque escriba
la fama un hecho alentado.
Dicen dentro.
Clor. Quièn libertad nos ha dado,
viva eternos años.
Todos. Viva.

Tocan chirimias, y salen todas con ramilletes en las manos, y hacen reverencia à Trebacio.
Treb. Solo falta en tanto bien,
que nos cuentes el sucesso.
Flor. Pues si falta solo esso,
oye, y sabraslo tambien.
Treb. Ya un Emperador te espera.
Flor. Ya un vassallo te obedece.
Treb. Solo es Rey quien lo merece.
Flor. Pues digo de esta manera:
De flores adornadas, y de rosas
ocho pias hermosas,
con aliño manchadas,
y adrede sobre sano remendadas,
que lo errado con arte, y diligencia,
aun en los brutos tiene preeminencia.
Una carroza de marfil tiraban,
que ocho enanos guiaban,
practicos en las selvas, y los montes;
ya se llamen Aurigas, ò Phaetontes,
de la lumbre mayor q̃ el Mundo goza,
pues iban las que ves en la carroza.
Cerraban los estrivos Buefaldoro,
Brandafidel, Rogartes, Cardinoro,
Falmonte, Penastol, y Garamantes,
siete horribles Gigantes,
de quien era caudillo, dueño, y cabo,
el gran Frangodoman, llamado el bravo.
Iba un Leon delante, corpulento,
haciendo por el viento
plaza al triumphante Carro,
a quien yo tan feroz, como bizarro,
saliendo de repente à la ribera,
el hilo le cortè de la carrera.
Diò dos passos atras, sacudiò el cuello,
esguazò remolinos el cabello,
las guedejas rizò desmelenadas,
empuñò à un mismo tiẽpo diez espadas;
hizo del valle encarrujada gola,
azotò sus espaldas con la cola,
abriò la boca, y enseñò por dientes
dos hileras de sierras diferentes.
Puse à sus garras el valiente escudo,
y à su boca las manos tan sañudo,
que las manos de dientes me sirvieron,
y en dos partes su boca dividieron,
con que sus dientes dominè tyranos,
mordiendole sus dientes con las manos.
Muerto el Leon, Falmonte me acomete,
y entre los pies de su bridon me mete,
donde trayendo el bruto a la redonda,
en una cima lo arrojè tan honda,
que con partir allà por el atajo,
aora ès, y aun no ha llegado abaxo.
Llegò Frangodoman blandiendo fiero
una clave de azero:
mas huyendole el cuerpo, à pocos passos,
cortè al caballo de un rebès los brazos,
con que ahozicando sin poder alzalle,
monte las ancas son, las crines valle.
Arò la tierra con la altiva frente,
quedando de repente
en purpura bañada la floresta,
el bruto en llano, y el Gigante en cuesta.
Echòle abaxo, y para mi se vino,
tan descompuesto que me abriò camino
para rajarle de una cuchillada,
hasta el escarcelon, la testa armada,
cayendose con publicos assombros
los pedazos sangrientos de los ombros,
y cada qual retandome à porfia,
con la mitad de lengua que tenia.
Viendo aquesto los cinco que quedaron,
el campo me dexaron,
y aunque seguì el alcance, y la conquista
à quatro passos le perdì de vista;
porque casi una milla caminaban,
con cada passo que adelante daban.
Volvì à buscar las Damas cuidadoso,
y hallèlas todas en el monte umbroso
de diversos afectos revestidas,
unas turbadas, otras afligidas,
ya la prision temiendo, y ya las bodas,
desmaya-

desmayadas las mas, y hermosas todas.
Lloraba â Nise candidos albores,
con tanta invidia de las roxas flores,
que zelosas reñian,
sobre apurar las perlas que cogian:
por señal, q̃ un clavel que no alcanzaba
â beber el aljofar que sudaba,
despechado â su modo,
por empinarse, se arrancô del todo.
Floresita corria,
y alzando las basquiñas, descubria,
sobre el zapato, que una flor dibuja,
no sê quê nacar, que surciò la aguja,
que lo que mas melindreò el recato,
lo suele dàr un sulto mui barato.
Luzela huîa, suspiraba Aurora,
y la Infanta tu hermana, y mi señora
â Clorinda miraba,
que desmayada en tu regazo estaba,
tan hermosa, que el alma le corria
de vêr la poca falta que le hacia.
Porque aunque el alma es perfeccion de todo,
es hermosa Clorinda, de tal modo,
que el alma pudo hacella
mas sensitiva, pero no mas bella;
pues quando un parasismo la desalma,
se queda hermosa, y no lo sabe el alma.
No pinto de la Infanta la hermosura,
por no echar â perder con la pintura
su deidad, que es delito
reducir â pinceles lo infinito,
quando mi afecto con su amor le copia,
que es la pintura del amor mas propria.
Triumphante, al fin, solicito, y dichoso,
con las señas lleguê de victorioso,
humillaronse todos por el suelo,
dieron gracias al Cielo,
hicieronme mil honras, y favores,
passaron al jardin cogiendo flores,
tu selva discurrimos,
tu nombre repetimos,
â voces te llamamos,
oyes los ecos, llegas, y llegamos:
salgote al passo, viendo que me llamas,
enseñote â las Damas,
juzgalas pressas, veslas todas juntas,
el sucesso preguntas,
eres mi Rey, pues que me tienes presso,
soi tu vassallo, y digote el sucesso:
Perdona los errores de la prosa,
y mira si me mandas otra cosa.

Treb. En todo aciertas, Florisel valiente,
menos en una cosa solamente,
que es en llamarte aqui vassallo mio,
quando todo mi sêr debo â tu brio;
porque quien llega a ser tan poderoso,
que ufano, liberal, y generoso,
me da lo que no tengo, y en un punto
passo por el al vivo de difunto;
logro por êl, el mas gustoso empleo,
y hallo por êl, el mas feliz tropheo,
pues â Clorinda hallo,
mas viene â ser mi Rey, que mi vassallo.
Y assi, para pagarte
desta lealtad, y amor alguna parte,
toma mi Cetro, toma mi Corona,
preside a mi persona,
dispon de mis thesoros, manda, rige,
determina, resuelve, ordena, elige,
oye, niega, consiente,
forma, revoca, anula, finalmente,
dà la mano â Briana,
y yo tambien se la darê â tu hermana;
con que vendrâ a quedar para mas gloria,
el amor con victoria,
la Infanta sin sospecha,
Clorinda satisfecha,
cumplido vuestro intento,
tu libre, el Rey en paz, y yo contento.

Flo. Sin alma estoi de oirlo solamente.

Clo. De un hilo tengo el corazon pendiẽte.

Treb. Quê dices?

Flor. Gran señor, que es honra mia,
pero como te dixe el otro dia:-

Treb. Assi, no me acordaba,
que solo la respuesta se aguardaba
del de Dalmacia, y quierote de modo,
que he de seguir tus ordenes en todo,
aunque la dilacion el alma siente.

Inf. Aqui entra bien la prueba de la fuente.

Tre. En esso mismo estaba yo pensando. *ap.*

In. Pues logra la ocasion, y guarda el quãdo.

Flor. Beso tus pies.

Clor. Albricias, amor mio.

Flor. Muerto me vi:-

Clor. Ya me faltaba el brio:-

Flor. Viendome esclavo.

Clor. Viendome cautiva.

Flor. Mas ya resucitê.

Clor. Mas ya estoi viva.

Inf. Sera rato gustoso, y sazonado. *ap.*

Treb. Y añade, que saldrêmos de un cuidado.
Vuelvo â decir, que la respuesta espero;
pero entre tanto quiero,
por divertir el tiempo perezoso,
y templar de camino un amoroso,
y continuo accidente,
la ventura probar de aquesta fuente,
que es juntamente extraña, y es segura.

Flor.

Flor. Y como ha de probarse la aventura?
Treb. Solamente bebiendo todos de ella;
assi el galan, como la dama bella.
Flor. Todos, señor, tu gusto pretendemos.
Clor. Y todos de la fuente beberemos.
Fal. Aunque fuera veneno fuera justo.
Roj. Ninguno avrá, que salga de tu gusto.
Flor. Mas què mysterio tiene aquesta fuente?
Clor. Mas què virtud encierra tu corriente?
Flor. Siendo crystal no mas?
Clor. Siendo agua clara?
Treb. Despues os lo dirè, que es cosa rara:
venid aora, porque importa al caso;
y en esse cenador de verde raso,
que es bucaro encarnado de la Aurora,
donde brinda los nectares que llora,
obedientes, y mudos,
las armas dexareis, y los escudos.
Y assimismo vosotras, Damas bellas,
del Cielo flores, y del Prado Estrellas,
de essas ventanas en los fixos marcoss
dexad las flechas, y poned los arcos,
que donde solo ha de reinar el gusto,
no ha de haver ocasion de menor susto;
y es uso, ceremonia, ley, y fuero,
llegar à estos crystales sin acero.
Flor. Ley es su gusto de qualquier manera.
Clor. En todo he de assistir yo la primera.
Flor. Todos estamos de tu voz pendientes.
Bret. Menos yo, que no bebo de las fuentes.
Inf. Oy sabrè con verdad si vivo, ò muero.
Treb. Oy sabrè si me paga lo que quiero. *ap.*
Flo. El corazon mil golpes me està dado. *ap.*
Clor. Sin saber la ocasion estoi temblando.

Vanse todos, y queda Breton.

Bret. Yo, que estoi sin espada,
porque en el monte la dexè colgada
de un almendro, en camisa,
por huir del Gigante mas aprisa,
me quedo aqui confuso,
â pensar, què virtud el Cielo puso
en esta fuente fria,
porque bebida el agua, sola cria
obas, zapos, surrapas,
sanguijuelas, mosquitos, gusarrapas,
catarros, romadizos, torozones,
berros, y berras, ranas, camarones,
con mas ventosedad, y torbellinos,
que una legion de guindas, y pepinos,
y estoi en grande aprieto,
si me alcanza tambien a mi el precepto
de proballa, que en viendola delante,
aun la tengo mas miedo, que al Gigante.
Mas ya los Caballeros, y las Damas
vuelven; entre estas ramas
quiero esconderme, por si acaso puedo
(supuesto el dicho miedo)
de la fuente escaparme, y de su nieve,
que murmurando esta de quien la bebe.

Ponese à un lado, y salen los Caballeros, y las Damas sin armas.

Treb. Esto contiene la fuente:
Inf. Esto la fuente declara.
Treb. En sus crystales sonoros:-
Inf. En su repetida plata:-
Treb. El pecho de los Galanes:-
Inf. El corazon de las Damas:-
Treb. Se vè como en un espejo.
Inf. Como en un vidrio se estampa.
Treb. Quien trata verdad, no tema.
Inf. No tema quien verdad trata.
Fal. Notable capricho ha sido!
Art. Invencion ha sido extraña!
Fal. Grandes cosas han de verse.
Flor. A todos tiembla la barba.
Roj. Verè si me miente Nise.
Nis. Verè si Rojel me engaña.
Bret. Oy se saben mis flaquezas.
Luz. Oy salen à luz mis trampas.
Flor. Aqui acabò mi fortuna.
Clor. Aqui murió mi esperanza.
Treb. Lo que yo hiciere haced todos.
Inf. Todos seguid mis pisadas.

Llegan Trebacio, y la Infanta à la fuente, beben, y luego dicen.

Treb. Con su Dama cada uno.
Inf. Cada Galan con su Dama.
Treb. Solo Clorinda en el mundo,
por su hermosura, y sus gracias:-
Inf. Don Florisel solamente,
por su valor, y su gala:-
Treb. Es dueño de mis sentidos.
Inf. Es de mis potencias alma.
Treb. Yo sè que paga tu amor.
Inf. Yo sè que tu afecto paga.

Llega D. Falanges, y Aurora à la fuente.

Fal. Yo quiero â Aurorá mui bien;
pero tengo a Felisarda
obligaciones antiguas,
que es impossible negarlas:
y assi a entrambas las visito,

aunque no las quiero â entrambas,
porque en una es voluntad,
lo que en otra circunstancias.
Aur. Yo estoi celosa de Ardenio,
y por despicar mis ansias,
de Don Falanges escucho
las promessas, y palabras:
no le quiero, aunque le escribo,
ni le escucho, aunque me habla,
porque le escribo por tema,
y le escucho por venganza.
Fal. Pues vuelvete con Ardenio.
Aur. Pues vete con Felisarda.

Llegan Rojel, y Nise.

Roj. Yo adoro â Nise, y quisiera,
que â saberse no llegara,
porque viendose querida,
temo, que se passe â ingrata.
Nis. Yo, por lo proprio, hasta ahora
no he dicho a Rojel palabra,
porque hermosuras rendidas
son azucenas pisadas.
Roj. Ya no tendras que temer.
Nis. Ni tu que callarme nada.

Dicen Artemidoro, Flora, y Nise.

Art. Yo festejo â Floralisa,
en la calle, y en la plaza,
para casarme con ella;
mas tengo una dama en casa,
que en tanto que se efectûa,
cuida de mi ropa blanca.
Flor. Con Artemidoro estoi
de casarme concertada,
y de otro galan recibo
joyas, diamantes, y galas,
con palabra de pagarlo
todo despues de casada.
Art. No passo por el galan.
Flor. Ni yo passo por la dama.

Dicen Lucela, y Breton.

Luc. Ahora te sigues tu.
Bret. Cogido me han en la trampa;
pero si es fuerza, paciencia.
Luc. Todo saldrâ en la colada.
Bret. Bebi la purga, atencion,
que sale mi vida â plaza:
Yo estoi perdiendo el juicio
por Lucela, que es honrada,
aunque mienta quien lo dixo;
mas digo lo mismo â quantas
hablo, miro, encuentro, y topo,
sin haver buena, ni mala,
que no me parezca un Angel,
aunque sea una tarasca.
La chica, porque es juguete,
la grande, porque es gallarda,
la fea, porque es segura,
la hermosa, porque es buscada,
la vieja, porque fue moza,
la moza, porque es muchacha,
la flaca, porque no ronca,
la gorda, porque no araña,
la casada, por agena,
la doncella, por intacta,
la viuda, por manida,
la soltera, por guisada,
la tuerta, por charidad,
la corcobada, por chanza,
la coxa, por diferencia,
y por novedad, la manca;
de manera, que qualquiera,
solo con que tenga saya,
me endulza, me diacitrona,
me conserva, me azucara,
me vizcocha, me confita,
me almendra, me nuezmoscada,
hago gargaras con ella,
escupo despues el agua,
y con Lucela me vuelvo,
que es para mi, gorda, flaca,
fea, hermosa, blanca, negra,
moza, vieja, chica, larga,
corcobada, manca, coxa,
doncella, libre, y casada,
miren si la quiero mucho,
miren si tengo constancia.
Luc. Mucho, por mi vida; empero
oyeme quatro palabras:
Yo quiero â Breton, y traigo
cosa de cinquenta en danza,
con que en un año remudo
un galan cada semana;
y esto mismo que yo hago,
hacen las mas mesuradas,
porque dicen, que se usa,
como el traer grandes faldas.
Bret. Eres firmissima moza.
Luc. Soi cosa tuya, que basta.
Treb. Solo tu faltas ahora.
Inf. Solo tu, Clorinda, faltas.
Flor. Ya yo llego, aunque difunto.
Clo. Ya yo llego, aunque turbada.
Flor. Mas si yo no soi su hermano:-
Clor. Mas si no me toca nada:-
Flor. Quê riesgo corre mi honor?
Clor. En quê peligra mi fama?

Beben.

Flor. Bebo, y muera por constante.

Clor.

Clor. Bebo, y muera por bizarra.
Flor. Yo adoro: golpe cruel. *ap.*
Col. Yo adoro: desdicha estraña. *ap.*
Flor. Por influencia del Cielo:-
Clor. Por voluntad soberana:-
Flor. A Clorinda.
Clor. A Florisel.
Bret. Aqui Empieza la borrasca.
Inf. Como es esto?
Treb. Como es esto?
Inf. No es tu hermano?
Treb. No es tu ermana?
Flor. Si me atiendes:-
Clo. Si me escuchas:-
Treb. Calla.
Inf. No me digas nada.
Treb. Eres, Florisel, traidor.
Inf. Eres, Clorinda, liviana.
Treb. Por esso lo resistia.
Inf. Por esso lo dilataba.
Treb. Pero yo me vengarê
Inf. Mas yo tomarê venganza.
Treb. Porque los Cielos ofende.
Inf. Porque su sangre profana.
Treb. Porque atrevido me burla.
Inf. Porque alevoso me engaña.
Treb. Aprissionadle.
Inf. Prendedle.
Flor. Primero irê por mis armas,
y veras que no es mui facil. *Vase.*
Clor. Primero irê por mi aljava,
y verâs quien es Clorinda. *Vase.*
Treb. Yo te cortarê las alas.
Inf. Yo te atajarê los passos.
Treb. Venid todos en mi guarda,
y tomad vuestros aceros.
Inf. Seguid todos mis pisadas.
Aur. Ya prevenimos las flechas.
Inf. Pues decid en voces altas:
Al arma contra Clorinda.
Treb. Contra Florisel al arma.
Vase, y queda Breton.
Bret. No me he de mover de aqui,
si con preceptos, y leyes
me lo mandara el Sofi,
y una carreta de bueyes
viniera â tirar de mi.
Porque en pendencias atroces,
fuera del ruido, y las voces,
lo que sacan los sirvientes,
es, de menos muchos dientes,
y de mas algunas coces.
Tocan caxas.
Yâ las damas, y barbados,
como estudiantes en riña,
andan todos barajados,
buscando a la rebatiña
sus flechas, y sus terciados.
Y Florisel, y Clorinda,
êl valiente, y ella linda,
resisten el gran tumulto,
y andan con todos al bulto,
sin darseles una guinda.
Yâ todos con ellos cierran,
yâ se zurran, yâ se agarran,
ya se aforran, yâ se aferran,
ya se enlodan, ya se embarran,
ya se engatan, ya se emperran,
ya se embolcan, ya se atascan,
ya se engullen, ya se mascan,
ya se pescan, ya se buscan,
ya se enfrascan, ya se ofuscan,
ya se cuescan, ya se cascan.
Y todo, porque tyranos
con mis amos, los crystales,
han publicado villanos,
que siendo hermanos carnales,
son mui carnales hermanos.
Pero de una fuente fria,
que pudiera resultar,
sino qual que parleria?
Solo en verla tengo azar,
y me da melancolia.
Y assi yo; pero mi amo
viene huyendo como un gamo,
y he de fingir que le sigo,
que le soi perfecto amigo,
que le busco, que le llamo,
que voi solo a donde va,
y estoi siempre a donde estâ;
pues sin moverme de aqui,
quando êl pregunte por mi,
a su lado me hallarâ.

Vuelven à tocar, y sale Don Florisel.

Flor. Ahora, encantado escudo,
se ha de mostrar, se ha de ver
la virtud, que puso en ti
Argante mi amigo fiel.
El me dixo, que tenias
poder harto, para hacer,
que se mudasse mi forma,
quando me estuviesse bien:
de suerte, que aunque me hablen,
no me puedan conocer,
mientras mi brazo rigiere
la manija de un arnês.
Y assi, pues viene tras mi
todo el mundo, si me vên,
es fuerza matarme, quiero,

pues cosa tan facil es,
en Trebacio convertirme,
que es mi enemigo, y â quien
han de respetar los mismos
que me vienen à ofender.
Embrazo, pues, el escudo,
porque transformado en êl,
ni ellos tengan que dudar,
ni yo tengo que temer.

Embraza el escudo.

Bret. No estês hablando entre dientes,
ni huyas de nadie, pues ves,
que te guardo las espaldas;
y si fuere menester,
al Emperador, y à quantos
le acompañan les darê,
como quieran recibillos,
muchissimos puntapies.

Vuelvese Florisel.

Flor. Quê es, villano, lo que dices?

Bret. Todo lo he echado à perder: *ap.*
vive Dios, que era Trebacio
el que Florisel pensê.
Digo, que soi un tronera,
un buron, un bachiller,
un innocente, un panarra,
un menguado, y un lairên;
y no sê lo que me digo.

Dicen dentro.

Fal. Por aqui, por aqui fue.

Flor. Por mi lo dicen: ahora *ap.*
del ardid me he de valer.
Por seguir à mi enemigo,
no te mato hasta despues.

Bret. Excusalo, si pudieres,
que me harâs mucha merced.

Flor. Vassallos, vassallos, muera.

Bret. Muera, que mui justo es.

Flor. A tu amo?

Bret. Y aun por esso.

Sale Don Falanges.

Fal. Viste, acaso, a Florisel?

Flor. Ahora và por aqui,

Fal. Pues no se me irà por pies. *vas.*

Flor. A tu lado và Trebacio.

Vase, y sale Rojel.

Roj. Y â tu lado và Rojel. *vas.*

Bret. Y â tus zancajos Breton,
hecho un mismo Lucifer.

Vase, y sale Artemidoro.

Art. Y todos en tu defensa.

Vase, y sale Trebacio.

Treb. Bien haceis, pues sabeis,
que està en su prission mi vida,
y en su pesar mi placer.

Vase, y sale Clorinda con una vanda atravessada, con arco, y carcax de flechas.

Clor. Cuidadosa del peligro
de mi amado Florisel,
aunque la vida aventure,
vengo à buscarle, por ver,
ya que me es fuerza morir,
si puedo morir con êl.

Sale Florisel con escudo.

Flor. Florisel và por alla,

A voces.

corred, y le alcanzarèis,
mientras yo busco a Clorinda,
que huyô del bosque tambien.
Ninguno me ha conocido, *ap.*
lindamente me librê. *vas.*

Clor. Trebacio es este, que viene
â buscarme, y â ofender
al que es absoluto dueño
de mi vida; y assi, pues
con esta encantada vanda,
que cruza mi pecho fiel,
no puede llegar â mi,
como lo experimentê
de antes, quando la Infanta
me quiso en vano prender;
al passo le he de salir,
por detras deste laurel,
y he de atravessarle el pecho
con aquesta flecha, que
ya tengo en el arco puesta,
para acertarle mas bien.

Apuntale, y dice dentro Don Florisel.

Flor. Vassallos, yo soi Trebacio,
vuestro amo, y vuestro Rey;
muera Florisel.

Clor. Primero
tu muerte, ingrato, has de vêr,
porque viva esse que matas.

Tira, y sale Don Florisel herido.

Flor. Muerto estoi!

Clor. Y yo soi quien
te quita la vida.

Flor. Ay triste!
Sabes quien soi?

Clor. Ya lo sê.

Flor. Pues dilo.

Clor. Trebacio eres
mi enemigo.

Flor. Engañaste:
Clor. Pues quien?
Flor. Dexando el escudo,
sin hablarte lo dirê,
porque un mortal parasismo
no me dexa responder.

Dexa el escudo, y quedase desmayado.

Clor. Valgame el Cielo! Quê miro?
Quê es lo que mis ojos vên?
A Florisel di la muerte,
que sin duda (aquesto fue)
se transformò en su enemigo,
por librarse, que quien es
desdichado, en la defensa
halla el peligro tambien.
Florisel, Florisel mio,
mi luz, mi dueño, mi bien,
si la sangre, que se os huye,
en repetido tropel,
falta os hace, buen remedio,
yo el pecho me romperè;
y pues mi sangre es tan vuestra,
que para llegarlo â ser,
solo le falta mudar
de sitio, della podrêis
suplir toda la que vais
perdiendo, hasta tanto que,
û de una vez revivamos,
û espirêmos de una vez.
Ay de mi! Selvas hermosas,
que os vestìs de rosicler,
arboles, que de esmeralda
adornais vuestra altivez,
aves, que siempre cantais,
fuentes, que siempre correis,
hombres, que tratais de amor,
y mugeres, que sabeis
querer con mayor fortuna,
decidme, si puede haver,
ni amante mas desdichado,
ni tan infelîz muger?
Pero como, si es verdad,
Florisel, que muerto haveis,
tengo voz para quexarme,
y ojos tengo para vêr?
No haveis muerto, porque yo
no havia de ser tan infiel,
que me amañara a vivir,
si lo llegara â creer.
Pues si vivo estais señor,
esperad, y llamarê
quien os lleve (ay triste!) donde
mejor hospedado esteis,
y donde pueda buscar
en este hermoso vergel
quantas yervas dên salud,
para que vos la cobreis,
aplicadas por remedio;
ò qual Leon Albanês,
que lame el cachorro infante,
para introducirle el sêr,
a bramidos, â sollozos
del sueño os despertarè,
que os ocasionò mi mano,
piadosamente cruel.
Y si nada desto (ay, Cielos!)
me bastare, porque es ley,
que muera, señor, quien mata,
y yo, señor, os matè,
yo darê el pecho al puñal,
yo darê el cuello al cordel,
yo darê el labio al veneno,
yo darê al hierro los pies,
yo darê el fuego â las manos,
y yo el pecho me abrirê,
sirviendome mi dolor
de buril, y de cincel.
Porque muger, que â su amante,
aunque sea sin querer,
mato ella misma, es ingrata,
es grossera, es descortes,
es aleve, y es traidora,
ni otro achaque ha menester,
para morirse rabiando,
como yo despues lo harê,
si son tantas mis desdichas,
que no sana Florisel,
que no es la vida, Cielos, para quien
sabe llorar, sentir, y padecer.

)✠(JORNADA TERCERA.)✠(

Salen Trebacio por una puerta, y por otra la Infanta, hablando cada uno à parte.

Treb. Si tratais de consolarme:-
Inf. Si tratais de divertirme:-
Treb. Advertid, que es afligirme.
Inf. Considerad, que es matarme.
Treb. Porque viendo despreciarme:-
Inf. Porque viendo aborrecerme:-
Treb. Servirà de enfurecerme:-
Inf. Servirà de desabrirme:-
Treb. A ser cuerdo reducirme.
Inf. A ser piadosa moverme.
Treb. Y assi, pues Don Florisel:-
Inf. Y assi, pues Clorinda ingrata:-

Treb. Solo de ofenderme trata:-
Inf. Es mi enemiga cruel:-
Treb. Ella viva, y muera êl:-
Inf. Viva êl, y muera ella:-
Treb. Pues no puedo merecella:-
Inf. Pues no puedo hacelle fiel:-
Treb. Menos que acabe con êl.
Inf. Menos que acabe con ella.
Mas aqui Trebacio esta.
Treb. Pero la Infanta està aqui.
Inf. Señor?
Treb. Hermana? Ay de mi.
Inf. Como de penas os vâ?
Treb. Siempre de un modo me irâ,
mientras la muerte nos dê
â un fiero traidor. *Inf.* No sê,
que hasta que llegue la hora
de matar â una traidora,
siempre de un modo estarê.
Treb. La culpa dêl es mayor.
Inf. La culpa de ella es immensa.
Treb. El la provoco a la ofensa.
Inf. Ella le incito al error.
Treb. El pudo tener valor.
Inf. Ella le pudo vencer.
Treb. El, por hombre, havia de ser
mas atento con su nombre,
Inf. Y ella tener con un hombre
mas recato por muger.
Treb. El fue con migo alevoso.
Inf. Ella desleal con migo.
Treb. Luego es forzoso el castigo.
Inf. Luego el castigo es forzoso.
Treb. Luego con el rigoroso:-
Inf. Luego tyrano con ella:-
Treb. Porque mi amor atropella:-
Inf. Porque me quita el laurel:-
Treb. Debo hacer que muera êl:
Inf. Debo hacer que muera ella.
Treb. Yo, por Divino decreto,
â defenderla me inclino.
Inf. Yo, por impulso Divino,
â quererle me sugeto.
Treb. Y si yo por su respeto
a Florisel no matara?
Inf. Y si yo la perdonara
â Clorinda tanto excesso?
Treb. Quizâ me templara esso.
Inf. Esso, quizâ, me templara.
Treb. Pues porque ella viva estê,
querrê lo que no quisiera.
Inf. Pues solo porque el no muera,
lo que no quiero querrê.
Treb. Muerte un esclavo me dê:-
Inf. Zelos me dê una cautiva:-
Treb. Ella siempre se estê esquiva:-
Inf. El siempre me trate engaños.-
Treb. Como viva muchos años.
Inf. Como muchos años viva.
Treb. Esto queda bien assi,
quanto a que vivan los dos,
pues ha de ser fuerza (ay Dios!)
êl por ti, y ella por mi.
Pero quanto â mi, y a ti,
que medio havemos de dâr,
para venir â lograr
tanto penar, y sentir?
Inf. Si no bastâre morir,
querer, sufrir, y callar.
Treb. Otro tengo yo mejor,
para que a tu amor se rinda
Florisel, y de Clorinda
yo llegue â mayor favor,
sin violencia, ni rigor.
Inf. De quê modo?
Treb. Solamente
con un engaño aparente,
que Sinastasia ha dispuesto.
Inf. Pues quê aguardas? Dilo presto,
Treb. Escuchame atentamente:
Primeramente supongo,
porque importa el suponerlo,
que sabida la traicion,
y conocido el intento
de Florisel, le seguimos,
fatigando el bosque ameno,
hasta que en una enramada
de acebuches, y de cedros,
bien curado, y mal herido,
qual otro Adonis Phebeo,
le hallamos en el regazo
de la mas hermosa Venus,
que viò el mar en sus espumas,
ni Chipre adorô en sus Templos.
Y supongo lo segundo,
que los dos, al caso atentos,
sin pendencia, ni piedad,
(que no la tienen los zelos)
para acabar con entrambos,
les embestimos â un tiempo:
mas viendo yo, que en Clorinda
tu me passabas el pecho,
y tu en Florisel tambien,
que yo te mataba, viendo,
yo por dêfender mi vida,
y tu por temer tu riesgo,
acudimos â estorvarnos
los golpes, y los deseos,
y â mas no poder corteses,
o por amor, ô por miedo,

queda-

quedamos muertos nosotros,
y quedaron vivos ellos.
Supongo tambien, que â fuerza
de mi valor, y tu imperio,
hice â Florisel curar,
que se lo encarguê a Roberto,
que sanô de aquella herida,
que en una Torre està preesso,
y que â Clorinda prendiste,
que ellos torpemente ciegos,
dicen, que no son hermanos,
para disculpar su excesso,
que en secreto se averigua,
y que se trata en secreto,
de medios (si puede ser
que los aya) esto supuesto,
oye el ardid prometido,
y perdona haverte vuelto
a referir lo que viste,
que aunque los dos lo sabemos,
es consuelo del achaque,
es rebozo del veneno,
es adulacion del daño,
y lisonja del tormento,
revolcarse en la memoria
de la misma pena, haciendo
dulce dolor con la quexa;
que los males sin remedio,
ya que dichos no se curen,
tienen siemqre por lo menos.
alivio en su rebeldia,
y en su terquedad sossiego.
Viendo, pues, que porfiaban,
haciendo temor del yerro,
Clorinda, y Don Florisel,
que matarlos no era cierto
por tu interes, y mi amor;
y que era fuerza viviendo,
que viviesse su esperanza,
â la par de sus afectos,
les hice dar â entender,
que ella era muerta, y êl muerto,
para que desconfiassen
de volver â verse, y luego,
su amor mirando impossible,
favoreciessen el nuestro;
y para que no pudiessen
pensar que era fingimiento,
sino que â verlo llegaran,
ellos con sus ojos mesmos,
mandê hacer (escucha aora)
al mas critico Maestro,
que el arte practica culto,
aunque entre Fidias, y Bredo,
Alcidemonte, Theodoro,
Lucio de Mosilio, y Lesbio,
dos imagines, dos bultos,
dos efigies, dos diseños,
y dos estatuas de entrambos,
ya difuntos, ya sangrientos,
tan parecidos en todo,
que aun yo, quando â verlas llego,
con saber todo es engaño,
casi engañado lo creo;
y viendo muerta â Clorinda,
de ser suyo desespero,
y a Florisel viendo elado,
me alborozo, porque pienso,
que es ir dando un passo mas,
tener un contrario menos,
Estas estatuas que digo,
las tengo en este aposento,
y en dos nichos divididas,
con sus guardas, y porteros,
que los abren quando importa,
y quando yo les ordeno.
Aqui, pues, hago que venga
cada dia con secreto,
Florisel, y de Clorinda
el cadaver mire atento,
para que assi desconfie
de gozar sus ojos bellos,
y tenga por conveniencia
ser tu esposo, y ser mi deudo,
y yendose Florisel,
mando cerrar al momento
aquel nicho, y se abre el otro,
que de Florisel es centro,
para que venga Clorinda,
y su fin tragico viendo,
de su hermosura me haga,
por razon de estado, dueño.
Ayer fue la vez primera,
que desta suerte se vieron
los dos amantes hermanos,
y fueron los sentimientos,
los suspiros, los sollozos,
los afanes, los extremos,
los dolores, los estragos,
los delirios, los lamentos,
los quebrantos, los gemidos,
los amores, los requiebros,
que de por sî cada uno:
mas aqui, hermana, lo dexo,
porque al sôn de roncas caxas,
y tragicos instrumentos,
atraviessa el corredor
Florisel, triste, y suspenso,
a ver su muerta Diana.
Inf. Desde aqui verle podrêmos.

Tocanse

Tocan una caxa, y salen el Gigante, Breton, y detràs Florisel, vestido de negro, mui triste.

*Gig.*No venis?
*Bret.*Solo en mirarle,
como un azogado tiemblo:
si señor.
*Gig.*Pues caminad.
*Flor.*Vamos à morir, deseos. *vase.*
*Inf.*Notable invencion ha sido!
*Treb.*No es posible que con esto
dure pertinaz su amor.
*Inf.*Assi, Trebacio, lo entiendo,
si con la razon se mide.
*Treb.*Ya Florisel esta dentro.
*Inf.*O què mal rato le espera.
*Treb.*Ya llega al tumulo negro,
ya mira el Sol eclypsado,
ya tienta el cadaver yerto,
ya toca el marfil difunto,
ya huele el clavel deshecho,
ya besa el jazmin elado,
ya limpia el coral supuesto,
ya la obliga con amores,
ya la despierta con ruegos,
ya cruza, triste, las manos,
ya levanta el rostro al Cielo,
ya se estremece furioso,
ya pierde rendido el seso,
ya se rompe los vestidos,
ya se despeza el pecho,
ya llora sobre el sepulchro
lagrymas de nieve, y fuego;
que con amor no ay diamante,
que no se parta por medio,
y ya, finalmente, ya
cierran los Ministros fieros
la hypocrita sepultura,
y â pesar de sus afectos,
le vuelven a la prision,
por un postigo encubierto
por dar lugar â Clorinda,
que con los mismos extremos
viene â vêr su muerto amante
puesto en los ojos un lienzo.
*Inf.*Lastiman me dân sus penas;
pero mi amor es primero.

Tocan un pifano, y sale Aurora, Florisa, Luzela, y Clorinda de luto, y un lienzo en los ojos.

*Aur.*No me atrevo à consolarla.
*Luz.*Ni tiene su mal consuelo.
*Clor.*Solo quien sabe querer
pretende mi sentimiento. *Vase.*
*Treb.*Firme se està todavia.
*Inf.*Cansaràse con el tiempo.
*Treb.*Mucho es su amor.
*Inf.*No ay amor,
sin esperanza de premio.
*Treb.*Segun esso, bien podrâ
lograrse mi pensamiento.
*Inf.*Todo el porfiar lo acaba.
*Treb.*Pues, hermana, porfiemos.
*Inf.*Roca serê con mis penas.
*Treb.*Monte serê con mis zelos.
*Inf.*Hasta conseguir mi amor.
*Treb.*Hasta salir con mi intento.
*Inf.*Assi â tu amor asseguro.
*Treb.*Assi â tu amor lo prometo.
*Inf.*Prospere el Cielo tu vida.
*Treb.*Y guarde la tuya el Cielo.

Vanse, y sale Luzela, y Breton rezelandose.

*Bret.*Viôte alguno?
*Luz.*No lo sê.
*Bret.*Vienes sola? *Luz.*Sola vengo.
*Bret.*Pues di presto lo que quieres,
y si es possible, mui quedo,
porque si juntos nos hallan,
la mayor tajada, pienso
que serâ la oreja. *Luz.*Yo
ha desde ayer que rebiento
por saber; llegate mas.
*Bret.*Ya me llego.
*Luz.*Què mysterio
en este aposento ay,
que cada vez que entra dentro
mi señora, se lamenta?
*Bret.*A mi señor esto mesmo
le ha sucedido, y de el
esperaba yo saberlo.
*Luz.*Yo, aunque esto â mi señora
preguntarselo no puedo,
porque una dueña bufida,
punzon humano de lienzo,
y longaniza de sarga,
que pûa la conocieron
muchos en un Puerco espin,
no dexa hablarla, diciendo,
que assi lo manda la Infanta.
*Bret.*En todo nos parecemos,
porque yo, sino lo sabes,
por maza un Gigante tengo,
que anda siempre tras de mi
con tanto ojo, solo â efecto
de vêr quanto digo, y hago,
y lo peor que ay en ello,
es, que en estando con hambre,
ha de poner su puchero
con migo, como si fuera

con dos libras de carnero.
Luz. Pues si esso temes, quê aguardas,
que no la excusas, pudiendo?
Bret. No es tan facil como piensas.
Luz. Agassajale.
Bret. Es bermejo.
Luz. Huye de êl.
Bret. Alcanzarâme.
Luz. Dale en el caldo veneno.
Bret. Es crudo lo mas que come.
mas ay, Jesus, lo que veo!
Luz. Quê ves?
Bret. No mas que el Gigante.
Luz Pues â Dios que no es bien hecho,
que me tope aqui.
Bret. Si es tal,
porque vea que me empleo
con una moza de partes.
Agarrala.
Luz. Me agarras?
Bret. No sino huevos.
Luz. Pues infame:-
Bret. No dês voces.
Luz. Eres:-
Bret. Soi un majadero;
mas juro â Dios, y â esta Cruz,
y â las palabras del Credo,
que has de gozar del Gigante
un poquito.
Sale un Gigante.
Gig. Quê es aquesto?
Luz. No vi jamas tal fiereza!
Bret. Nada, â fê de Caballero,
con esta Princesa estaba
tus prendas encareciendo.
Gig. Y quien es aquesta Dama?
Luz Apenas â hablarla acierto. *ap.*
Bret. Una servidora tuya.
Gig. Sin duda has perdido el seso.
Bret. Llega, y mira lo que manda
el señor Gigante, presto. *Llega.*
Luz. Criada soi de Clorinda.
Gig. Y sazonada en extremo.
Bret. Si te ha parecido bien,
y te gusta lo trigueño,
sirvete, señor, con ella:
Luz. Esso sera, si yo quiero.
Bret. Como es esso, mal hablada,
picara, deshonra buenos:
pues no os viniera mui ancho,
que un Principe deste cuerpo,
deste porte, deste talle,
deste garvo, deste asseo,
se digne de vos? *Luz.* Rabiando
estoi de vêr â este necio.

Gig. Claro esta, que si supiera
lo que valgo, y lo que puedo,
y que si me enojo, â ella,
que es un atomo pequeño,
y a quantos la defendieren
en publico, y en secreto:-
Bret. Yo, señor, no la conozco.
Gig. Mas tened, que passos siento,
y una caxa destemplada *Tocan.*
me avisa con tristes êcos,
que Clorinda viene aqui,
como otras veces ha hecho;
y assi, es fuerza retirarnos,
mientras de guarda me quedo
en esta puerta de en frente:
idos, idos al momento.
Bret. Tu esclavo soi. *Luz.* Y yo, y todos
acà fuera nos veremos. *ap.*
Bret. Allà fuera serê tuyo.
Gig. No os vais?
Los dos. Ya te obedecemos.
Vanse, y sale Clorinda de luto al son de una caxa, y abrese un nicho, donde està una estatua de Florisel.
Clor. Aqui vengo a padecer
con la ternura, y el miedo,
hasta vêr (ay Dios!) si puedo
morir con llegarlo a ver:
porque quien sabe querer,
y esta como yo tan fina,
si â morir se determina,
no ha menester mas violencia,
que la breve diligencia
de correr esta cortina.
Descubrese el bulto de Florisel lleno de sangre, y ella se pone un lienzo à los ojos, y sale Florisel con el escudo.
Gig. Quien entra?
Flor. Trebacio soi.
Gig. Todo lo has dicho con esso. *Vase.*
Flor. Vete, pues: con tanto excesso
amando â Clorinda estoi,
que por poder volver oy
â verla, me transformê
en Trebacio; que aunque estê
muerta, como al fin lo està,
ô al verme se alentarâ,
ô al verla me morirê.
Descubrese una muger con los vestidos de Clorinda, y ponese de espaldas cada uno, y el dexa el escudo.
Clor. Segunda vez (suerte esquiva!)
vengo

vengo â veros de horror llena,
y viva, que es tal mi pena,
que ella me conserva viva;
porque es ya tan excelsiva,
tan dilatada, y tan grave,
que en la vida no me cabe,
y al ir â ser mi homicida,
le viene grande la vida,
y assi matarme no sabe.
*Flor.*Parece que viva estâ,
y viendo mi vida en calma,
porque yo no muera, el alma
me da que le sobra ya:
mas pues el alma me dâ,
no vive, que si viviera,
y viera que no pudiera
sin alma su amor lograr,
por no dexarme de amar,
pienso que no me la diera.
*Clor.*Aun mas cruel es mi mal,
que el vuestro,porque mas dura,
que es etica calentura,
y dura hasta ser mortal:
vos espirasteis fatal;
mas yo estoi siempre espirando,
sê mi fin, mas no sê quando,
como el que sin habla estâ,
que muerto se juzga ya,
porque le mira penando.
*Flor.*Como sin aliento estoi,
y el alma un aliento es,
aunque te alienta cortes,
ningun aliento te doi:
porque quando â darle voi,
suspiro como le miro,
y assi el aliento retiro,
y no consigo el intento,
porque lo que nace aliento,
muere en la boca suspiro.
*Clor.*Ahora bien,señor,yo quiero
morir de veros mortal,
sirva el ansia de puñal,
y el valor sirva de acero.
*Flor.*No he de morir,que si muero
por no sentir mi tristeza,
pierdo de ver tu belleza,
y es comodidad,no amor,
por desmentirme â un dolor,
escusarme una fineza.
*Clor.*O,señor,lo que os dixera,
si la pena me dexara,
y pudiera, quando hablara,
deciros quanto sintiera!
*Feor.*Ay,Clorinda, quien pudiera
pintar mi tormento atroz!
mas la voz es mui veloz,
y una congoxa tan grave;
que solo en el alma cabe,
no se ha de dar â una voz,
*Clor.*Pero ya que no es possible:-
*Flor.*Mas ya que es dificultoso:-
Clor Mi dolor decir penoso:-
*Flor.*Mi pena contar terrible:-
*Clor.*Con la voz,porque es sensible:-
*Flor.*Con el dolor,porque es poco:-
*Clor.*Quando estas cenizas toco;-
*Flor.*Quando idolatro estos huessos.
*Clor.*Como Gentil hago excessos.
*Flor.*Tiro piedras como loco,
y al traidor que lo matô:-
*Clor.*Y al que su homicida fue:-
*Flor.*Yo la sangre beberê.
*Clor.*Beberê la sangre yo.
*Flor.*Parece que respondiô.
*Clor.*Parece que hablan por êl.
*Flor.*Pues muera,muera cruel:-
*Clor.*Pues â mis plantas se rinda:-
*Flor.*Quien diò la muerte a Clorinda.
*Clor.*Quien matô â Don Florisel.
Vuelvense , y miranse el uno al otro.
*Flor.*Mas Cielos, quê es lo que veo!
*Clor.*Has Cielos,quê es lo que miro?
*Flor.*No eres tu por quien suspiro?
*Clor.*No eres tu quien mas deseo?
*Flor.*Florisel soi. *Clor.*Yo lo creo,
que es tal tu galanteria,
que viendo la pena mia,
â fuerza de enamorado,
despues de estar enterrado,
vendra â hacerme compañia.
*Flor.*Y de ti,quê dirê yo,
si te miro aqui,y alli?
*Clor.*Que dos cuerpos tengo,si,
que tengo dos almas, no,
sino es que a mi se passò
la tuya desde tu muerte,
porque al verte,y al quererte,
tuviera por qualquier parte,
dos almas para adorarte,
y dos caras para verte.
*Flor.*Luego que vives es cierto?
*Clor.*Luego es cierto,que eres vivo?
*Flor.*Luego mintiò el hado esquivo?
*Clor.*Luego no es verdad q̃ has muerto?
*Flor.*Ya lo miro.
*Clor.*Ya lo advierto.
*Flor.*Pues quê aguardas, que los brazos
no me das?
*Clor.*Estos brazos
aprieten nuestros amores,

como

como los nudos mejores,
como los mejores lazos:
y aora què hemos de hacer?
*Flor.*Salirnos de aqui al instante.
*Clor.*Y si lo estorva el Gigante?
*Flor.*Tomar de Trebacio el sér.
con que no avrà que temer?
*Clor.*Ya qualquier mal es pequeño.
*Flor.*Y mas quando en este empeño:-
*Clor.*Y mas quando en tal mejora:-
*Flor.*Vives tu, que eres mi Aurora.
*Clor.*Vives tu, que eres mi dueño.
Vanse, y sale el Gigante, y cierra los nichos.
*Gig.*Cerrar los sepulchros quiero,
pues ya Trebacio se và,
y Clorinda no vendrà,
sin orden suya primero:
aunque ya menos severo
el rostro Trebacio ofrece;
mas què ha de hacer quien padece,
si juzga muerto el galan;
y como dice el refran,
quien no parece, perece?
Vase, y salen Florisel, Clorinda, Luzela, y Breton.
*Luz.*Notable sucesso ha sido!
*Bret.*Como suceda despues.
*Clor.*Accion como tuya es.
*Flor.*El escudo me ha valido.
*Clor.*Sì, mas de nada ha servido,
porque en las puertas no ay gente,
que nos abra; y sino miente
de mi rezelo el temor,
âzia alli suena un rumor,
âzia aqui una voz se siente.
*Bret.*Si menos nos han echado,
nuestra muerte serà cierta.
*Flor.*Lleguemos âzia la puerta
de aquel castillo encantado.
*Clor.*En un padron tiene al lado
un letrero.
*Flor.*Leerle quiero,
como cuerdo aventurero,
porque importarme podria.
*Clor.*Abrevia por vida mia.
*Flor.*Pues assi dice el letrero:
Qualquiera Caballero, que quisiere satisfacer alguna duda, y triumphar de sus enemigos, hallarà las puertas de este castillo abiertas, donde podrân entrar con un escudero solamente, advirtiendo que ay dentro muchos peligros, y aventuras: pero saliendo vencedor de todo, serà satisfecho de sus dudas, y â pesar de los hados, tendrà la dicha que le faltare.
Esto escucho? Yo he de entrar,
por dar fin a mi cuidado.
*Bret.*Donde?
*Flor.*Al castillo encantado.
*Bret.*Si, mas no podrà tornar.
*Flor.*Que importa, si a averiguar
entre sus peligros vengo,
quando mi esfuerzo prevengo
arrestado, amante, y loco,
tantas dudas como toco,
tantas penas como tengo.
*Bret.*Para esso no es Breton,
ni lo ha de ser tu escudero.
*Clor.*Yo lo serè, que te quiero
con verdad del corazon.
*Flor.*Bien se muestra en la ocasion.
*Clor.*Pues, Florisel, què aguardamos?
*Flor.*Mientras que la vuelta damos,
aqui los dos esperad.
*Bret.*Hagase tu voluntad,
como nosotros no vamos.
Abrense las puertas, y entra Florisel, y Clorinda.
*Luz.*Ya las puertas se abrieron sin tocarlas.
*Bret.*Y tambien se cerraron sin cerarlas.
*Luz.*Con què valor entraron en el duelo!
*Bre.*Què mucho, si él es rayo, y ella es Cielo,
êl por valiente, y ella por gallarda?
Dice dentro Florisel.
*Flor.*Por acà, por acà.
*Bret.*Mas tên, aguarda,
porque sino me engaño, siento gente.
*Luz.*Mas si se apareciera de repente,
el Gigante, que tanto lisonjeas.
*Bret.*Antes ciegues, Lucela, que tal veas:
quando ha de ser el dia, Cielo santo,
en que libre me vea de este encanto
â donde estoi metido,
sin haverlo comido, ni bebido?
Dentro Rojel.
*Roj.*Passa al castillo por aquesta hoya.
*Bret.*Esto es hecho, Luzela, aqui fue Troya;
*Lu.*En fin, q̃ hemos de hacer, q̃ â toda prisa
la gente de a caballo se divisa?
*Bret.*Mas son de treinta mil sin las corazas;
y los de â pie no caben en mil plazas,
y no sale mi amo â socorrernos?
*Luz.*Donde nos hemos de ir?
*Bret.*A los Infiernos:
vete donde quisieres, enemiga,
y cada uno su fortuna siga,
quizà nos librarêmos de este modo;

Luz. Yo junto â esta muralla me acomodo.
Bre. Y yo en este rincon, q̃ aunq̃ es estrecho,
un Palacio mui grande se me ha hecho.
Apartanse los dos, y dicen dentro.
Treb. Traicion en el Palacio, Caballeros.
Inf. Prendã los guardas, prendã los porteros.
Treb. Perdi la prenda del amor mas alta.
Inf. Huyóse Florisel.
Treb. Clorinda falta.
Fal. Al arma toca. *Roj.* Corre la Riberra.
Treb. Muera Don Florisel.
Inf. Clorinda muera.
Tocan chirimias, y salen todos.
Treb. Ya no ha de haver en mi piedad ninguna.
Inf. Con su muerte harê buena mi foruna.
Roj. No parece Clorinda en todo el prado.
Fal. Parece que la tierra la ha tragado,
como suelen los montes del Vesubio.
Bret. Ahora da conmigo aqueste rubio.
Fal. Pues ya mejores nuevas darte espero,
porque a Breton he visto, su escudero.
Roj. Y aqui:- *Treb.* Llega, enemigo.
Luz. Ahora dà este barbaro conmigo.
Roj. Esta es Luzela. *Luz.* Ya llegò mi hora.
Bret. Yo, señor:- *Luz.* Yo, señora:-
Treb. Di aprisa. *Inf.* Di presto.
Treb. Lo que ay en esto.
Inf. Lo que sabes desto.
Treb. O en un potro por cada coyuntura.
Bret. Potro? què? ya estoi hecho una basura.
Inf. O en un tormento:- *Luz.* Ay triste!
Treb. Dirâs lo que encubriste.
Inf. Diras lo que negaste.
Treb. Pues saliste con él.
Inf. Pues le ayudaste.
Bret. Y si lo cuento todo en tu presencia?
Luz. Y si lo digo todo sin violencia?
Treb. Te harè favor.
Inf. Prometo perdonarte.
Bret. Pues oye a parte.
Luz. Pues escucha â parte.
Bret. Florisel en tu forma convertido,
con un amigo escudo, que ha traido:-
Luz. Clorinda, con la vanda por divisa,
que le diò la discreta Selenisa:-
Bret. Al Gigante engañò, que le aguardaba.
Luz. Sin ser vista saliò de donde estaba.
Bret. Por sagrado ha tomado este castillo.
Luz. Desta muralla abrieron un portillo.
Bre. Y zampôse allà dẽtro en buen romãce.
Luz. Y ella tras êl, por no perder el lance.
Bret. Aquesto es lo que sê, por Jesu-Christo.
Luz. En esto te refiero lo que he visto.
Treb. Romped ahora esse castillo fuerte,
y en viendo â Florisel, dadle la muerte.
Inf. Arrimad al castillo una escalera,
y luego haced, que mi enemigo muera.
Suena Musica dentro.
Treb. Mas què musica es aquesta,
que en Cielo ha convertido la floresta?
Inf. Mas què sonoro acento
es el que ocupa la region del viento?
Dice dentro Florisel.
Flor. No te acobarde nada,
pues me ves con valor, y con espada,
y mas despues que sè lo que he sabido.
Fal. Dentro parece que se siente ruido.
Roj. Y aqui la voz de Florisel se escucha.
Inf. Tu amor es poco, tu paciencia mucha,
pues pudiendo prender tus enemigos,
dilatas mesurados los castigos.
Tre. La Infanta dice bien, rõped las puertas.
Flor. No serà menester estando abiertas.
Salen Florisel, y Clorinda.
Oid, esperad, teneos,
ninguno estas puertas toque,
ninguno las plantas mueva,
y tu, gran Principe, oye:
Huyendo yo con Clorinda
de tus crueldades (errôle
la lengua) de tu justicia
ibamos huyendo entonces;
que no es bien quando te pido,
que tu piedad desazone,
y es menester que quien ruega
sepa equivocar los nombres.
Este encantado castillo,
que empinandose disforme,
son su turbante las nubes,
y su cabeza esta torre.
Detuvo un rato mis plantas,
con grillos de admiraciones;
si bien luego de repente
bastarda trompa se oye,
que de un invisible aliento
repite a soplos las voces,
hiere, ronca en mis oidos,
divierte en mis atenciones,
alborota el corazon,
enciende el pecho en ardores.
Muevo atrevido las plantas,
llego â sus puertas disformes,
y al querer entrar por ellas,
pensando hallarlas entonces
como de metal rebeldes,
se abrieron al primer golpe,
que â preceptos de valor
sabe ser cortês el bronce;
y apenas se abrieron, quando

â estorvar mis intenciones
de aquel Gigante sin vida,
salió con alma una torre.
Era un monstruo, que barriendo
las alfombras de las flores,
â su aliento el Sol se empaña,
y â sus silvos tiembla el monte.
Sierpe, cuya piel teñida
con verdinegras labores,
un brazo del Mar parece,
que por nueva senda corre,
â quien las olas tiñeron
los crystales por verdores.
Ella, pues contra mi vida,
con movimientos feroces,
y rizando el cuello altivo,
midiendo la arena torpe,
y señalando en el aire
de su cola los azotes,
furiosa me embiste, y yo,
en su pecho con mi estoque
le hallé la vida, que andaba,
de miedo de mis rigores,
buscando por donde huir,
y yo la enseñé por donde.
Lleguê, despues de mis dudas,
â la vista de una torre,
y al querer entrar, la vista
embarga mis pies veloces.
Miro un padron, cuyas letras
mordiô el cincel en el bronce,
que en la puerta estân gravadas,
para que â todos informen.
Leo el mysterioso enigma,
que dice en breves razones:
El que tuviere valor
aquesta vocina toque,
y entrara â ver â su padre,
si se atreviere; yo entonces
tomê la vocina corba,
que sobre el padron, y sobre
las duras puertas pendia,
con dorados eslabones.
Aplico el metal al labio,
y apenas gime, y responde,
quando repentinamente
denegrido el Sol se pone,
y en una cueva me hallê,
tan obscura, que la noche
es en su presencia hermosa.
Yo entonces perdido el norte,
penetro ossado su abysmo,
y â pocos passos me pone
la ceguedad de mis plantas,
que sin eleccion escogen,
en una senda, que estaba
al lado izquierdo, por donde
fui determinando luces,
que â lo lexos se conocen.
Reporto un poco la vista,
requiero el teñido estoque,
recojo el aliento al pecho,
fixo las plantas immobles,
suelto la vista â la estancia,
y hallo en medio de ella, oye:
De marmol, porfido, y jaspe,
con relieves, y labores,
un sepulcro, que guarnecen
dos pyramides conformes,
y abriendose (gran prodigio!)
un yerto bulto, que esconden;
se levanta, y animado
(prestad aliento â mis voces)
mancebo heroico, me dixo,
â quien los hados disponen,
que la voz del desengaño,
en su verdad os informe.
Yo soi Amadis de Grecia,
y tu, generoso joven,
aunque te tiene por hijo
del gran Telamonio el Orbe,
eres mi hijo, y Trebacio,
que mi hijo reconoce,
es hijo de Telamonio,
que saliendo de mi Corte,
â una sangrienta batalla,
preñada en mis esquadrones,
Iuba, mi esposa, y tu madre,
iba afrentando los hombres.
Y acaso dandole el parto,
junto â las aguas salobres
del Tanais, solo assistida
de una criada a las voces:
Al punto que tu naciste,
llegó un Leon, cuyo noble
instinto, piadoso, o fino,
en sus brazo te recoge.
A las quexas de mi esposa,
llegando algunos entonces
de mis Soldados, siguieron
la fiera sin que la topen,
y yendo en su alcance, hallaron
acaso en medio del bosque
un recien-nacido infante
junta una matrona noble;
y por engaño, ô consuelo,
con disculpables rigores,
robandole a Clorinarda,
que es la muger que oyes,
se le traxeron a fuerza,

que el trueco no reconoce.
De ſuerte, que el que à mi eſpoſa
traxeron aquellos hombres,
es Trebacio, y tu el robado
del Rey de los brutos nobles.
Dixo, y volviendo à apagarſe
los ya preſtados albores,
volviò a callar para ſiempre,
en la paz que ſiempre goze;
y yo abſorto, mudo, y ciego,
ſin vèr como, me hallè donde,
de mi aſſombro, me deſpiertan
tus amenazas, y voces.
Ea, valiente Trebacio,
no deſatiendas, no borres
verdades, que el hado eſcribe,
con caracteres de albores.
De Telamonio eres hijo,
Clorinda es tu hermana, apoye
ſu verdad eſte papel,
y un lunar, que tienes ſobre
el ombro izquierdo, heredero,
para mas demonſtraciones,
de Telamonio tu padre,
que el mio, que en paz repoſe,
fuè el grande Amadis de Grecia;
con que es fuerza que ſe nombre
hermana mia Briana,
y que por tal me perdone.
Eſta es mi hiſtoria, la tuya,
los tuyos, y mis blaſones,
ignorados haſta aora,
y publicos ya en el Orbe;
que yo, ò piadoſo me eſcuches,
ò el Reyno injuſto me tomes,
ſerè de Clorinda eſclavo,
aunque la muerte lo eſtorve,
pues que un amor verdadero,
que viò dos vidas conformes,
eſtà unido con el alma,
tan rebelde, tan inmovil,
que bien puede ſer, Trebacio,
que penas, muertes, rigores,
para ſacarle de adentro,
le rompan, hieran, y corten;
mas no puede ſer poſsible
ſacarle, aunque le deſtrozen,
porque es caracter del alma,
y no ay coſa que le borre.
*Treb.*Quando no me hiciera fuerza
la verdad de tus razones,
que la verdad por si ſola
ſe acredita, y ſe conoce;
el amor que ſiempre tuve,
puro, caſto, limpio, y noble,
à Clorinda, me la hiciera:
y aſsi, al punto darè orden,
que la verdad ſe averigue,
y ſin otras dilaciones,
trocando hermanas entrambos,
para querernos al doble,
y tambien trocando Reynos,
ſegun la Ley lo diſpone,
yo me partirè à Niquea,
y tu, ſeñor, en tu Corte
gozaràs lo que es tan tuyo.
*Flor.*Con los brazos te reſponde
la verdad de mi deſeo.
*Inf.*Quien avrà que no ſe aſſombre?
yo tambien digo lo miſmo.
*Clor.*Y yo, no por ſer conſorte,
por hermana, de tus brazos
tambien eſpero favores.
*Treb.*Pues ſolemnizen tal dicha,
con fieſtas, y aclamaciones,
mis vaſſallos, y los tuyos!
*Bret.*Nadie ſe acuerda del pobre
Breton? *Treb.*Tendràs à Luzela.
*Clor.*Y yo la prometo el dote.
*Bret.*Bailo, brinco, zapateo,
como no aya Gigantones:
con que la celebre hiſtoria
de Floriſel, fin le pone.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.